

En Balaguer I
(Portell de Morella, Castellón)
La evolución de una
comunidad rural desde la
Edad del Hierro hasta la
Romanización

En Balaguer I (Portell de Morella, Castellón).
La evolución de una comunidad rural
desde la Edad del Hierro hasta la
romanización / coordinación David Vizcaíno León;
[edición científica Francisco José Hernández García y
Sebastià Cabanes Pellicer; equipo de autores Arquer i Gasch, Neus...
et al.]. – Valencia: Generalitat Valenciana; Renomar; EIN Mediterráneo, D.L. 2010

72 p. : il. ; 24 cm.

ISBN: 978-84-613-9145-5

1.Excavaciones arqueológicas – Valencia (Comunidad Autónoma).
I. Vizcaíno León, David. II. Hernández García, Francisco José.
III. Cabanes Pellicer, Sebastià. IV. Arquer i Gasch, Neus.

**En Balaguer I (Portell de Morella, Castellón).
La evolución de una comunidad rural desde la Edad del Hierro
hasta la Romanización.**

Parque Eólico de Embalagué.

ZONA III DEL PLAN EÓLICO VALENCIANO

En Balaguer I (Portell de Morella, Castellón). La evolución de una comunidad rural desde la Edad del Hierro hasta la Romanización.

**Parque Eólico de Embalagué.
Zona III del Plan Eólico Valenciano**

COORDINACIÓN

David Vizcaíno León



Editat RENOMAR S. A. y EIN Mediterráneo S. L.



EDICIÓN CIENTÍFICA

Sebastià Cabanes Pellicer
Francisco José Hernández García

EQUIPO DE AUTORES

Neus Arquer i Gasch
Cerámica (Arqueóloga)

Amparo Barrachina Ibáñez
Cerámica y Metal (Doctora en Prehistoria. Servei d'Investigacions
Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló)

Sebastià Cabanes Pellicer
Arqueología (Arqueólogo, EIN Mediterráneo S.L.)

Nuria Lledó Cardona
Numismática (Arqueóloga)

José Miguel Ruiz Pérez
Geomorfología (Doctor en Geografía Física)

Anna Viciach i Safont
Cerámica (Arqueóloga y Restauradora)

David Vizcaíno León
Arqueología (Arqueólogo, EIN Arqueología S.L.U.)

PORTADA Y DISEÑO



Esther Vidal i Ros

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Martín Impresores, S.L.

I.S.B.N: 978-84-613-9145-5

Dep. Legal: V-2251-2010

© De la presente edición: RENOMAR S.A. y EIN Mediterráneo S.L.

© De la obra: los diferentes autores.

TRABAJOS DE CAMPO

EQUIPO TÉCNICO



Coordinador:
David Vizcaíno León
(Arqueólogo, EIN Arqueología S.L.U.)

EXCAVACIÓN **PARQUE EÓLICO DE EMBLAGUÉ**

EN BALAGUER I

Dirección:
Sebastià Cabanes Pellicer
Anna Viciach i Safont

PLANIMETRÍA

Francisco José Hernández García (Arqueólogo,
EIN Mediterráneo S.L.)

Sebastià Cabanes Pellicer (Arqueólogo,
EIN Mediterráneo S.L.)

ÍNDICE

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS: ARQUEOLOGÍA Y PARQUES EÓLICOS	11
INTRODUCCIÓN	13
EL ENTORNO FÍSICO	13
ENTORNO FÍSICO DEL PLÀ D'EN BALAGUER.....	13
ENTORNO FÍSICO DE EN BALAGUER 1.....	15
LA PROSPECCIÓN	16
LA CAMPAÑA DE SONDEOS	19
LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN	19
CONSOLIDACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y EXTRACCIÓN DE MATERIALES	21
COMPLEJOS DE HÁBITAT Y ALMACENAJE EN EL PLÀ D'EN BALAGUER	29
INTRODUCCIÓN	31
EL MAS DE JOAN: UNA MASÍA EN EL ENTORNO DE LOS SIGLOS XVIII-XX	31
LA CASA-TORRE Y LA EXPANSIÓN DEMOGRÁFICA DEL HIERRO I	35
LA CASA-TORRE	35
EN BALAGUER 1 EN EL CONTEXTO DEL HIERRO I	38
EL SECTOR IBERORROMANO COMO COMPLEJO DE ALMACENAJE	39
EL EDIFICIO 1: EL GRANERO	43
EN BALAGUER 1 EN EL CONTEXTO DE ÉPOCA IBERORROMANA	45
EL REGISTRO MATERIAL	47
LOS MATERIALES CERÁMICOS Y METÁLICOS	49
GRUPO 1: CERÁMICA DEL HIERRO I: PRIMERA FASE.....	50
GRUPO 2: CERÁMICA DEL HIERRO I: SEGUNDA FASE.....	52
GRUPO 3: CERÁMICA IBÉRICA E IMPORTACIONES ROMANAS.....	55
GRUPO 4: CERÁMICA ROMANA	57
NUMISMÁTICA	60
MONEDA 1	60
MONEDA 2	61
CONCLUSIONES	63
Bibliografía	67

Sebastià Cabanes Pellicer
José Miguel Ruiz Pérez



An aerial photograph of a desert landscape. The foreground and middle ground are dominated by a grid of modern agricultural fields, some of which are irrigated. In the background, there are large, ancient geoglyphs (Nazca Lines) etched into the desert floor. The sky is clear and blue. The text is overlaid on the image.

Desarrollo de los trabajos: arqueología y parques eólicos

El entorno físico

La prospección

La campaña de sondeos

La excavación en extensión

I. INTRODUCCIÓN

Las tareas arqueológicas desarrolladas en la construcción de grandes obras, en nuestro caso, la creación de parques de aerogeneradores, requieren de una planificación adecuada donde la prevención de la afección es el factor que determina gran parte del trabajo. El programa de actuaciones, por tanto, se ajusta a una primera fase de conocimiento del medio, de la zona de obras, que pretende anticiparse al comienzo de las mismas. Es por ello que los objetivos de nuestro trabajo vienen determinados por los propios fines de la construcción.

Estudiadas e identificadas las zonas de afección, se procede a la documentación (bibliografía, antecedentes arqueológicos) relativa al área de estudio. Esta fase nos permite desarrollar una primera noción del patrimonio arqueológico y etnológico existente, elemento indispensable a la hora de desarrollar los posteriores informes de campo.

Una vez documentados los yacimientos ya conocidos por anteriores trabajos, se programan actuaciones de exploración sobre el terreno, con el propósito de completar el paisaje arqueológico y tener una visión global del patrimonio que pueda verse afectado por los parques eólicos. Estas prospecciones intensivas, son, en gran medida, las que generan un mayor número de hallazgos durante la fase previa de trabajos.

A partir de aquí se establecen las oportunas medidas correctoras destinadas a eliminar, modificar o minimizar el posible impacto constructivo de los aerogeneradores. Estas medidas, que en la mayoría de casos comprenden la excavación parcial de los yacimientos localizados, priman el hecho de conocer la extensión

y entidad de los mismos. En muchos casos, gracias a estos primeros datos se proponen soluciones constructivas a la obra para que se eviten afecciones. En otros yacimientos, se generan medidas compensatorias, como el planteamiento de intervenciones extensivas, la consolidación y la definitiva puesta en valor del conjunto arqueológico.

El yacimiento de En Balaguer 1 constituye un perfecto ejemplo de todo este proceso, desde el planteamiento de la obra hasta la restitución de las estructuras halladas durante la excavación extensiva. La lectura de esta monografía nos permitirá conocer todos los detalles, paso a paso, del desarrollo de los trabajos y las conclusiones derivadas del hallazgo de este interesante conjunto arqueológico.

II. EL ENTORNO FÍSICO

1. EL ENTORNO FÍSICO DEL PLÀ D'EN BALAGUER

El parque eólico de Embalagué se sitúa en la zona del Plà d'En Balaguer, dentro del término municipal de Portell de Morella, en la comarca castellonense de Els Ports. El Plà d'En Balaguer forma parte del sector de montañas ibéricas situado entre la sierra de Gúdar y la costa del Maestrat, una zona de paso y destino de ganadería trashumante, surcada por numerosas veredas ganaderas y poblamiento disperso.

La zona montañosa donde se ubica el parque eólico de Embalagué se caracteriza por la orla de relieves de cumbreras aplanadas y alomadas que se extiende desde el pie de la sierra de Gúdar. En el ámbito del parque destacan las elevaciones de la Lloma Solta o Cerro de Toni (1268 m.), la Lloma (1235 m.) y En Balaguer o Corral Roig

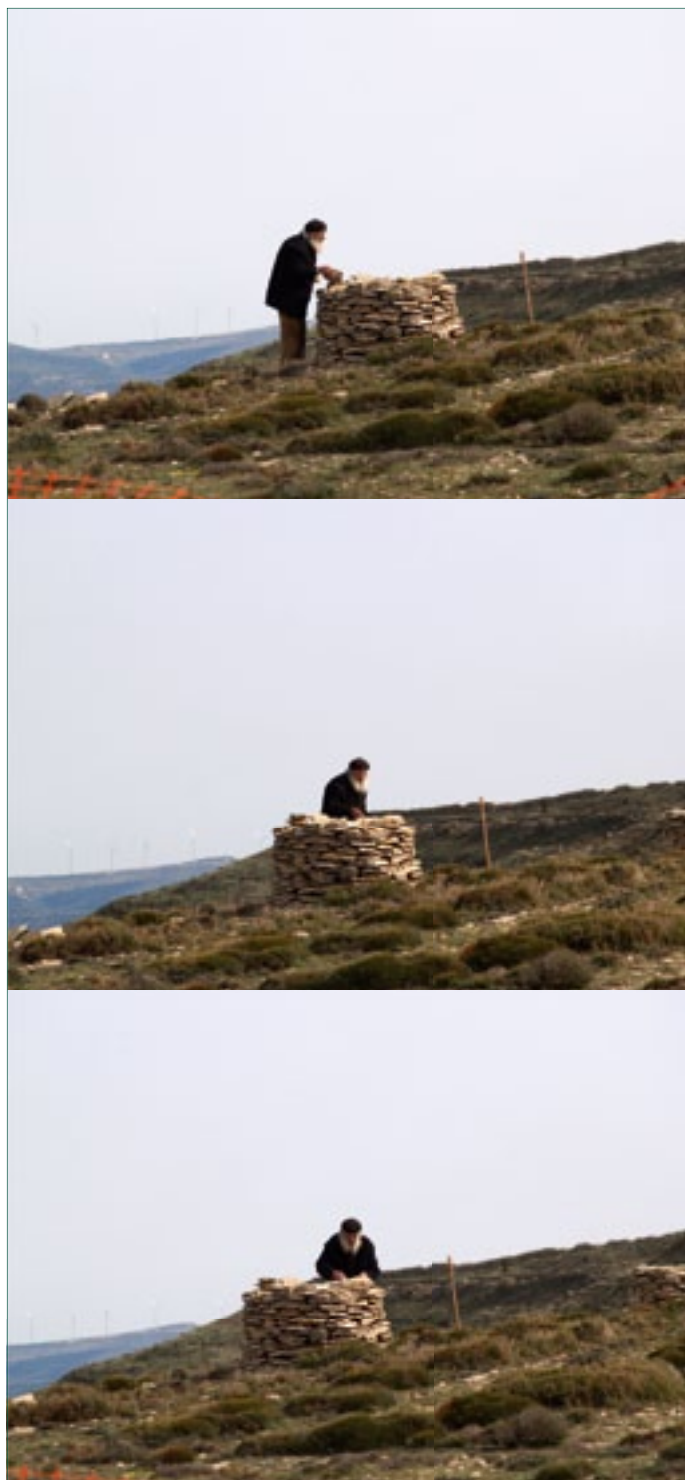


Figura 1.1 José Miguel Mestre Sorolla, vecino de Portell, construyendo una fita de piedra en seco.

(1265 m.). El modelado estructural del relieve domina el paisaje de la zona, con estratos calcáreos subhorizontales que producen cumbres aplanadas y vertientes pronunciadas, entre los 1200 y 1300 metros de altitud, con algunos frentes de escarpe en las capas calcáreas más potentes. El fuerte encajamiento que se produce hacia el congosto de la Rambla de las Truchas y el río de la Cuba, genera desniveles de hasta 300 metros. Una serie de barrancos de fuerte pendiente drenan el área: hacia la Rambla de las Truchas, el Barranco de la Cova Antolà y el Barranco de la Font d'Ineso; hacia el río de la Cuba, drena el Barranco del Mas de Osset o de les Casetes y el Barranco de Clapisas (fig.1.2).

Entre las poblaciones que se divisan directamente se encuentran la Cuba, Castellfort y Morella. Portell se divisa desde las cumbres de la zona meridional del parque (desde los yacimientos de En Balaguer 1, 5, 6 y 7).

En el entorno próximo hay diversas fuentes además de numerosas balsas excavadas en las margas: la Font d'Ineso, la Font del Mas de Toni, otra bajo los escarpes de la Lloma Solta, un par de fuentes junto al caserío de San Juan y las que se encuentran en el barranco de la Cova Antolà.

La vegetación potencial la constituyen principalmente carrascales (*Quercus ilex subsp. rotundifolia*) y quejigales (*Quercus faginea*), acompañados de pinos negrales o laricios (*Pinus nigra*), de acuerdo con el piso bioclimático meso-supramediterráneo y de ombrotipo subhúmedo. En la cercana microrreserva del Bovalar del Cinctorres se halla una representación de la vegetación potencial constituida aquí por quejigales con pino negral y acebo (*Ilex aquifolium*). La vegetación actual está muy degradada por los aprovechamientos históricos (pastoreo, carboneo, roturaciones). La intensa deforestación de las lomas y vertientes aterrazadas es resultado principalmente de la explotación ganadera intensiva. Como consecuencia, las cumbres venteadas quedan cubiertas de erizos (*Erinacea anthyllis*) y aulagas (*Genista scorpius*), junto con tomillos, manzanilla y una cubierta herbácea discontinua. También son frecuentes plantas espinosas (endrinos, rosales, espinos) y algunos heléboros. En algunos sectores de la zona norte del parque abundan también los *Juniperus*, tanto el enebro común (*J. communis*), como la sabina negral (*J. phoenicea*) y los oxicedros (*J. oxycedrus*).

2. EL ENTORNO FÍSICO DE EN BALAGUER 1

En Balaguer 1 comprende parte de la cumbre de una suave loma, levemente inclinada hacia el suroeste entre unos 1240 y 1253 metros de altura. En la vertiente oriental y septentrional acaba en un pequeño escalón en el frente del estrato calcáreo. Por la parte occidental discurre el azagador que recorre longitudinalmente toda la zona culminante. Se halla próximo (menos de 100 m.) a zonas de cultivo sobre arcilla rojas y al Mas de Guimerá (menos de 400 m.). La pendiente media de la zona es muy suave (cerca del 5 %).

Afloran calizas, calizas detríticas y margas del Bedouliense (Aptiense y Cretácico inferior) apoyadas sobre el nivel de arcillas rojas de Morella. Los estratos buzan ligeramente hacia la vertiente occidental con un pequeño frente de escarpe mirando hacia el este-noreste. La zona está desprovista de arbolado y sólo hay una cubierta discontinua de matorral almohadillado de erizos (*Erinacea anthyllis*) y aulagas (*Genista scorpius*), acompañados de manzanilla, espliego, tomillo, herbáceas, algún rosal disperso y heléboro (Hierba de los ballesteros). Hacia el norte hay una pequeña carrasca.

Figura 1.2 Panorámica desde el extremo occidental de las lomas de En Balaguer.



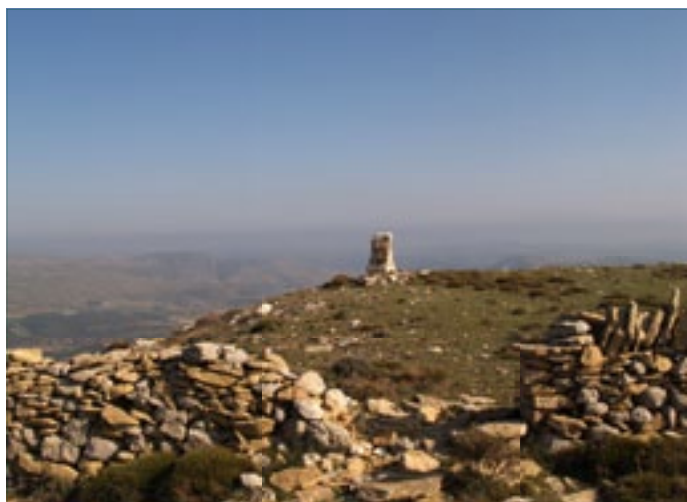


Figura 1.3 Fita que se conserva en el Pla d'En Balaguer.

La superficie está muy expuesta a la acción del viento, de las arroyadas, la insolación y las heladas que favorecen la meteorización mecánica y la fragmentación de la roca calcárea. El lavado de sedimentos finos deja abundante pedregosidad superficial, aunque no se aprecian procesos de erosión relevantes. En cambio, el nivel de margas situado bajo el escarpe oriental está sujeto a erosión por arroyadas. El desmantelamiento de las margas facilita pequeños desprendimientos en el frente calcáreo.

El paisaje rural de esta zona (como en todas las comarcas del norte de Castellón, a grandes rasgos) ha estado condicionado por el predominio de la ganadería sobre la agricultura, dadas las características climáticas y geológicas de la zona. Ello ha condicionado un paisaje lleno de cercados de piedra y zonas de bancales (para la agricultura transformando el nivel, pero también para la creación de zonas llanas para pastos). Los caminos quedan en muchas ocasiones flanqueados por muros de piedra en seco que obligan al ganado a circular en una sola dirección y sin entrar en los campos de labor o de otras propiedades. Destacan los elementos asociados a la agricultura, la caza y al uso ganadero, apreciándose abundantes cordales, bancales a rastell, barracas, aguaites, corrales, pozos, aljibes, eras, mayadas y fitas (fig. 1.3).

III. LA PROSPECCIÓN

Las primeras labores arqueológicas de campo desarrolladas en la zona del Pla d'En Balaguer comenzaron en diciembre de 2005 y se dirigieron a la exploración y búsqueda de posibles vestigios históricos y etnológicos en el entorno de afección de los aerogeneradores proyectados.

La metodología utilizada para realizar la prospección en el parque eólico de Embalagué fue la empleada

Figura 1.4 Restos constructivos de En Balaguer documentados en la prospección.

Figura 1.5 Materiales hallados durante la prospección de En Balaguer 1.

normalmente en este tipo de intervenciones: el reconocimiento sistemático e intensivo de la zona ocupada por el perímetro del parque eólico.

El trabajo se realizó sobre la base cartográfica a escala 1:10.000 de los planos proyectados por la empresa, explorándose las alineaciones de los aerogeneradores, con bandas que abarcaban 50 metros a cada lado. También se prospectaron las zonas afectadas por las zanjas de enterramiento de cableado, el área de la subestación y los terrenos afectados por la construcción de los nuevos caminos de acceso y ampliación de los ya existentes.

La prospección, de carácter intensivo, efectuó la inspección visual sobre el terreno, con distancias de dos metros entre los técnicos arqueólogos encargados de realizarla. Los yacimientos arqueológicos (perímetros y estructuras), y los elementos etnológicos localizados se registraron en coordenadas UTM sobre cartografía a escala y ortofotografía satélite.

Durante los trabajos se recuperaron materiales en superficie (cerámica a mano y a torno, sílex, piedra pulida y escoria de metal) y se marcó el perímetro topográfico del área que ocupaba el yacimiento, así como de las abundantes estructuras localizadas durante la prospección. Se apreciaban muros, derrumbes asociados a ellos, estructuras de habitación y otras de tendencia circular (fig. 1.4).

Todos estos materiales proporcionaron una idea aproximada de las cronologías que se podrían hallar en posteriores excavaciones. Ya en un principio se valoró la aparición de una fase romana, basada en el hallazgo de sigillatas hispánicas. De la misma manera, se apreció la más que probable presencia de ocupaciones anteriores (relacionadas con los materiales hechos a mano) y posteriores (cerámica medieval y postmedieval) (fig.1.5)

Figura 1.4



Figura 1.5



Figura 1.6



Figura 1.6 Sondeo 13 de la campaña de excavaciones del año 2006.

Figura 1.7 Localización de los sondeos practicados el año 2006 en En Balaguer 1.

Figura 1.8 Complejos de edificios hallados durante la excavación en extensión de En Balaguer 1.

Figura 1.8

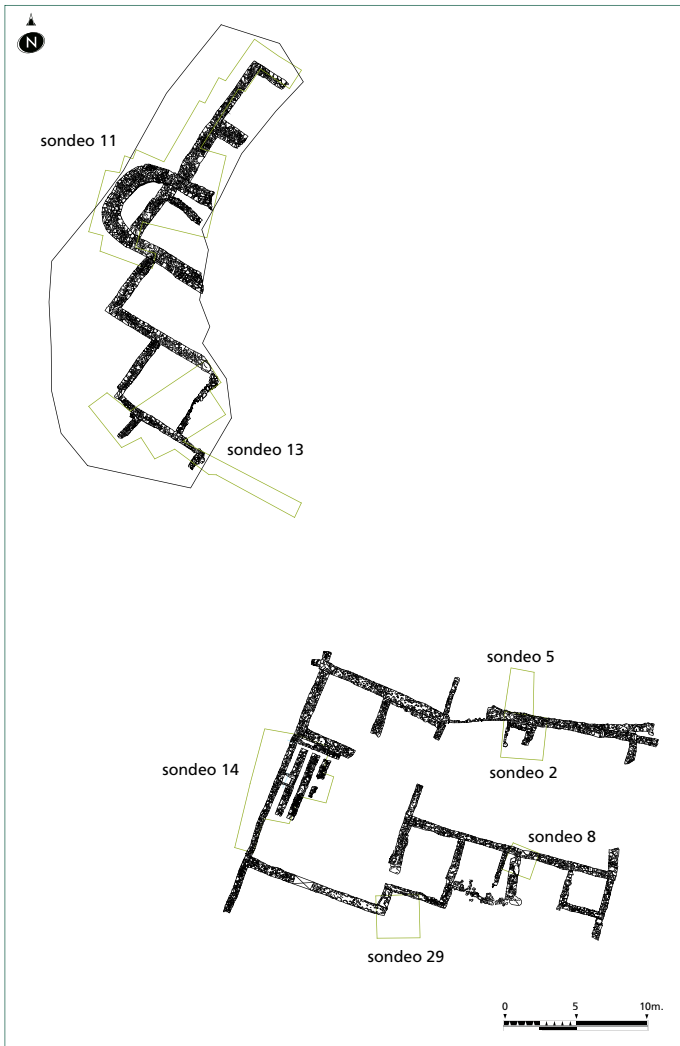
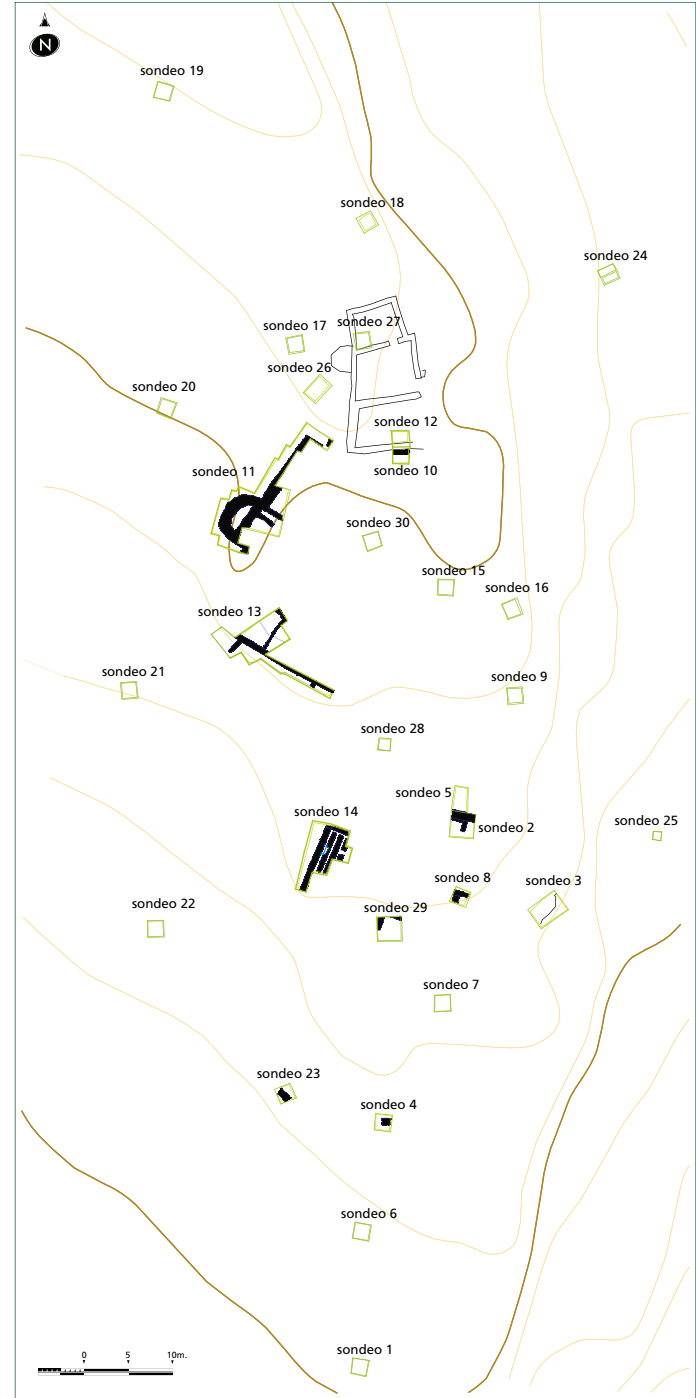


Figura 1.7



IV. LA CAMPAÑA DE SONDEOS

Durante los meses de mayo, junio y julio de 2006 se llevó a cabo la primera campaña de excavación en el yacimiento de En Balaguer 1. El objetivo de estos trabajos fue, en primer lugar, determinar la afección que sobre el yacimiento pudiera tener la ejecución de la obra. En segundo lugar, comprobar su entidad y cronología, es decir, excavar y documentar los niveles arqueológicos y estructuras en la zona afectada por las instalaciones eólicas, así como delimitar el espacio y la extensión que ocupaba el mismo, sondeando en aquellas zonas susceptibles de tener un alto interés arqueológico.

En el conjunto de En Balaguer 1 se realizaron 30 sondeos manuales, con un total de 242 m² de superficie excavada en la zona de afección del camino de obra y en los sectores perimetrales del yacimiento que podían marcar el límite del conjunto arqueológico (fig. 1.6).

Los materiales y edificios hallados nos revelaron la existencia de tres ocupaciones diferentes: una primera fase protohistórica perteneciente al Hierro Antiguo, un segundo momento adscrito a época iberorromana y un tercer conjunto edificado que corresponde a una antigua Masía del siglo XIX. A partir de aquí trazamos una primera relación de las fases documentadas junto con los espacios donde se localizaban.

Estas áreas se distribuyen de norte a sur, en la suave pendiente que dibuja la loma, dibujando conjuntos de edificios que responden a un mismo modelo de explotación del entorno territorial. En ningún caso podemos hablar de poblados, sino de complejos de pequeña extensión que operan como núcleos rurales de hábitat, explotación agropecuaria y almacenaje (fig.1.7).

V. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN

La segunda campaña arqueológica realizada, se enmarcó dentro del programa de medidas correctoras destinadas a la ampliación de actuaciones sobre el yacimiento, con el fin de definir aspectos de especial relevancia para el conocimiento crono-espacial del enclave.

La excavación en extensión de parte de los sectores de ocupación del Hierro I e Iberorromano, nos permitió despejar las dudas e hipótesis provenientes de la fase de sondeos. Los trabajos, realizados durante los meses de abril, mayo, junio y julio de 2008, desenterraron un total de 839 m², divididos en dos polígonos de actuación (Sectores 1 y 2) (fig.1.8).

El primer sector, localizado en la extensión de los sondeos 5, 8, 14 y 29, ocupó un área excavada de 546 m², revelando la planta de un conjunto edilicio de época iberorromana donde se define la presencia de un granero sobreelevado y numerosos departamentos asociados (fig.1.9).

El segundo sector, del que se excavaron un total de 293 m², correspondía a la ampliación de los sondeos 11 y 13, y descubrió la existencia de buena parte del complejo edificado perteneciente al Hierro I, caracterizado por la presencia de una Casa-Torre del siglo VII a.C.



Figura 1.9 Vista aérea de los sectores excavados durante el año 2008.

Anna Viciach i Safont



Consolidación de las estructuras y extracción de materiales



Una necesaria perspectiva multidisciplinar ha sido determinante en el planteamiento de la excavación en extensión de los sectores 1 y 2 del yacimiento de En Balaguer 1. En ella hemos participado arqueólogos, restauradoras especializadas en arqueología y topógrafos, con una serie de objetivos claros como la optimización de los recursos durante la excavación y la documentación estratigráfica, de las estructuras y de los materiales. Además, se consideró necesario el establecimiento de unas pautas para facilitar la conservación de las estructuras conservadas *in situ* y de los materiales muebles.

Para cumplir estos objetivos se decidió desde el principio de la intervención la incorporación del equipo de conservadores–restauradores al de arqueólogos. Los resultados han sido claramente satisfactorios, permitiendo la documentación del estado de conservación de las estructuras, las características técnicas además de facilitar el proceso de excavación de algunas zonas donde los muros estaban muy inclinados.

Igualmente imprescindible ha sido la colaboración de los técnicos restauradores en la excavación y extracción del conjunto de materiales encontrados en el Departamento 3 del Sector 2 (fig. 2.1): una serie de vasos de cerámica, objetos metálicos y materiales constructivos que constituyen un conjunto cerrado, algunos *in situ* y con unas buenas condiciones de conservación. El poder estudiar desde el momento de la excavación el tipo de materiales encontrados, sus características técnicas y su estado de preservación es fundamental para la conservación–restauración de materiales arqueológicos, pues en muchas ocasiones las problemáticas vienen ocasionadas por una incorrecta manipulación,

tratamiento o almacenaje. Pondremos un ejemplo, durante la excavación y extracción hemos observado la existencia de piezas cerámicas con engobe y/o con decoración grafitada. Ambos tratamientos son solubles en agua, por lo que se estableció un proceso de limpieza mecánica y consolidación para evitar su disolución.

No podemos olvidar que la excavación supone un momento crítico para todos los materiales arqueológicos, ya que rompemos el medio en que se han conservado durante largos períodos, situándolos en un contexto totalmente diferente, con la presencia de luz, oxígeno, diferentes agentes contaminantes o contrastes de temperatura y humedad relativa. Este cambio puede ocasionar reacciones en los materiales que, dependiendo de su naturaleza orgánica o inorgánica, puede afectar de forma diferente.



Figura 2.1 Engasado de la Pieza 10 para su extracción.

En el caso del yacimiento de En Balaguer 1 la reacción de las cerámicas ha consistido en la aparición de eflorescencias, debido a la evaporación del agua de absorción, provocando un movimiento de sales solubles hacia el exterior. También los metales reaccionan a los cambios medioambientales activando los mecanismos de corrosión, por ello se ha evitado la variación brusca, manteniéndolos en unas condiciones similares a las que tenía bajo tierra. Asimismo, durante la extracción de algunas piezas muy fragmentadas, ha sido imprescindible el engasado de la superficie exterior, como por ejemplo las piezas P.1, P.2 o P.10. Para ello hemos utilizado gasa de algodón, adherida con una resina acrílica disuelta con un disolvente orgánico, aplicada con paletina.

Los objetivos de las labores de conservación–restauración de las estructuras arqueológicas conservadas *in situ*, son en primera instancia, su preservación y en segundo lugar, la puesta en valor del yacimiento y su exposición al público. Para lo cual será necesaria la realización de los procesos directos sobre las estructuras, como indirectos en el propio yacimiento. El criterio de nuestra actuación se ha basado en los principios vigentes de intervención en yacimientos arqueológicos, es decir; el establecimiento de los tratamientos de forma individualizada respetando los materiales, la realización de una mínima intervención, para la estabilización de la ruina, la documentación de todo el proceso, el respeto a la autenticidad, la redacción de un estudio previo, con los datos históricos y arqueológicos, los materiales y las técnicas constructivas, los procesos de degradación, estableciendo la propuesta de intervención, la ejecución del proyecto por profesionales de la restauración arqueológica o la reversibilidad de los productos y de las reintegraciones.

El estudio de los productos de alteración que observamos en las estructuras conservadas en En Balaguer 1, nos llevan al establecimiento de los agentes de degradación (fig. 2.2). En primer lugar tenemos el avanzado estado de deterioro en que se encuentran la mayoría de los muros. Independientemente de sus dimensiones, pensamos que una de las causas por la que nos encontramos con muros de poca altura puede ser que el alzado se realice con materiales perecederos, como el tapial o los adobes. La presencia a escasos metros del yacimiento de arcillas, muy plásticas, utilizadas para la traba de los muros también podrían haberse utilizado para la elaboración de tapial o adobes, mez-

clándolo con materiales vegetales como paja. Aunque solamente hemos constatado la existencia de adobes en el Departamento 4 del Sector 2. Este material también puede haberse utilizado para el enlucido de los muros ya que favorece el aislamiento, y para la preparación de los suelos. Además, se utilizaron materiales orgánicos vegetales, como por ejemplo en las cubiertas, los palos de soporte o las vigas.

El proceso de degradación comienza con el uso de las propias estructuras, los materiales constructivos ya se ven amenazados por la acción de los diferentes agentes de alteración, tanto intrínsecos como extrínsecos. Es decir, por la propia naturaleza de los materiales y por los agentes ambientales. Después del abandono del poblado, el proceso de erosión afectará principalmente a los materiales orgánicos que por su propia naturaleza han desaparecido del registro arqueológico, por las condiciones de variabilidad del medio ambiente. Estos corresponden a las cubiertas y la parte superior de los muros. En el caso del Sector 1, el registro arqueológico nos indica un abandono más o menos gradual, mientras que por lo visto en el Sector 2, parece que se produce un abandono rápido del poblado, con la caída de la cubierta en poco tiempo, ya que en algunas zonas se han conservado los materiales *in situ*.

Un segundo factor de alteración, que ha afectado de manera importante a la conservación del yacimiento, determinando su fisonomía actual, ha sido la acción humana. La ocupación del espacio en diferentes períodos ha ocasionado la reutilización de los materiales: las estructuras del Hierro Antiguo por la ocupación iberorromana, en segundo lugar, las construcciones de ambas en la realización del Mas de Joan; y de las tres fases en el levantamiento de estructuras etnológicas como el *Peiró*, los muros del azagador o los aterrazamientos.

El tercer factor que ha afectado a la conservación de la mayoría de los muros ha sido la tensión sufrida por el peso del sedimento, las arroyadas, el paso constante del ganado sobre la superficie, el peso de la nieve,... Todo ello ha contribuido a la inclinación de los muros (fig. 2.3), debido a la plasticidad de la traba, produciendo en algunos casos la práctica desaparición de las estructuras.

Finalmente, nos encontramos con la excavación y el nuevo cambio medioambiental que ésta conlleva, con la exposición a los agentes de degradación ambien-

Figura 2.2 Mapping de alteraciones de la UM. 2064.

Figura 2.3 Mapping de alteraciones de la UM. 2003.

Figura 2.4 Intervención de consolidación, UM. 2003.

tales, tanto atmosféricos, con la lluvia, viento, nieve, los cambios de temperatura y la gelifracción; como biológicos, con el crecimiento de la vegetación y el desarrollo de microorganismos, así como también factores humanos, con el paso de los visitantes y, principalmente, el paso de ganado.

Los trabajos de conservación–restauración del yacimiento de En Balaguer 1 se dividen en: intervenciones directas sobre las estructuras arqueológicas, intervenciones indirectas para favorecer la conservación de los restos arqueológicos y el acondicionamiento de la visita del yacimiento.

Previamente, se realizó la aplicación de un herbicida sobre las estructuras que se encontraban al aire libre desde la primera campaña de excavaciones del año 2006. El herbicida se ha aplicado mediante vaporización, para facilitar la eliminación de la vegetación. Pasados unos días, se procedió a la eliminación de la vegetación cortando las plantas con tijeras de podar y realizando una limpieza mecánica de toda la superficie para extraer los restos vegetales y la tierra que se ha ido acumulando en los sondeos, con el uso de escobas, paletinas y paletas.

Después del proceso de limpieza de los muros, se continuó con la realización de una serie de pruebas para enderezar los muros inclinados. Para ello se colocaron puntales y tablas de madera para protegerlos y se extrajeron la tierra y el relleno acumulado en su interior, intentando siempre mantener las margas originales. En la mayoría de los casos, se ha podido mantener una de las caras, que se encontraba en mejores condiciones, excepto en algún tramo puntual. El siguiente paso consistió en el desmontaje de la cara inclinada, documentando cada hilada de piedra, para posteriormente realizar una limpieza mecánica del interior del muro y proceder al montaje de las hiladas. La protección de los muros se realizó con una superficie de sacrificio de unos 20 o 30 cm, levantando una o dos hiladas de piedras trabadas con mortero de cal hidráulica teñido con pigmentos terrosos (fig. 2.4).

Figura 2.2



Figura 2.3



Figura 2.4



Figura 2.5 Cubierta con geotextil del Sector 1.

Figura 2.6 Edificio 1, Sector 1, después de la intervención.

Figura 2.5



Figura 2.6



Una vez terminada la intervención sobre los muros, se realizaron las intervenciones indirectas. Una de ellas consistió en el nivelado de los suelos para facilitar el drenaje de las superficies y de este modo, evitar las acumulaciones de agua. A continuación, se retiraron las terreras de alrededor del área excavada.

La cubierta del área excavada se realizó con grava lavada (fig. 2.6), para la protección de los suelos originales, evitando el paso directo sobre ellos y minimizando el crecimiento de la vegetación. Antes de colocar la grava se extendió un geotextil en toda la superficie que nos sirvió de separación entre los suelos y la grava, protegiéndolos y evitando el acceso de las raíces (fig. 2.5).

Para finalizar las intervenciones indirectas llevadas a cabo, se colocó un vallado de madera para indicar la situación de los restos. Debido a las dimensiones del yacimiento y la separación en dos sectores se decidió colocar el vallado simplemente en la zona de acceso para minimizar el impacto visual que puede tener sobre el conjunto de las edificaciones (fig. 2.7).

Los pasos fueron, en líneas generales: la limpieza mecánica, la consolidación y la realización de una superficie de sacrificio en los muros, y por último las intervenciones de cubierta de los sondeos, drenaje de las superficies, relleno con gravas del área excavada e instalación del vallado.

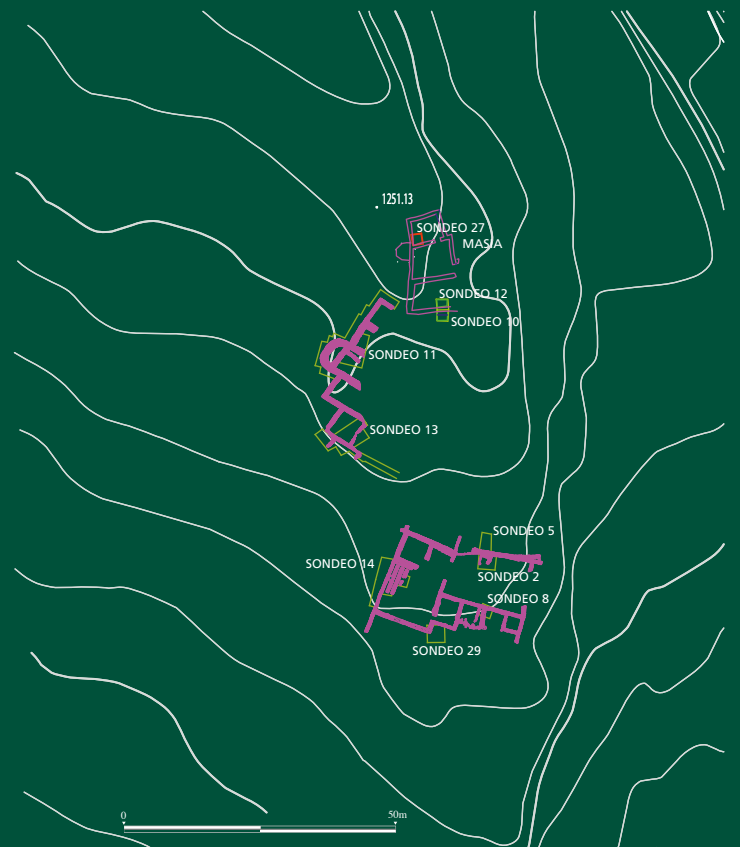
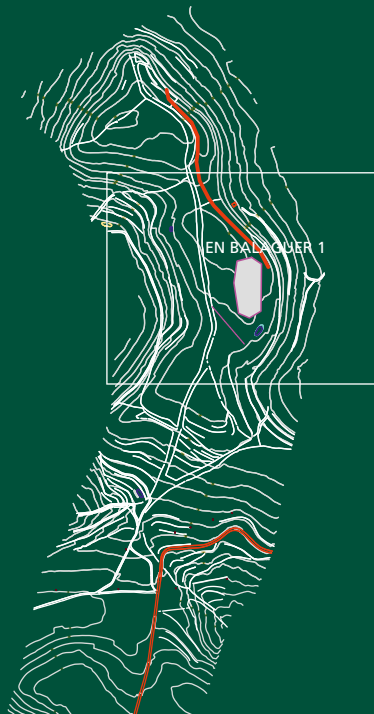
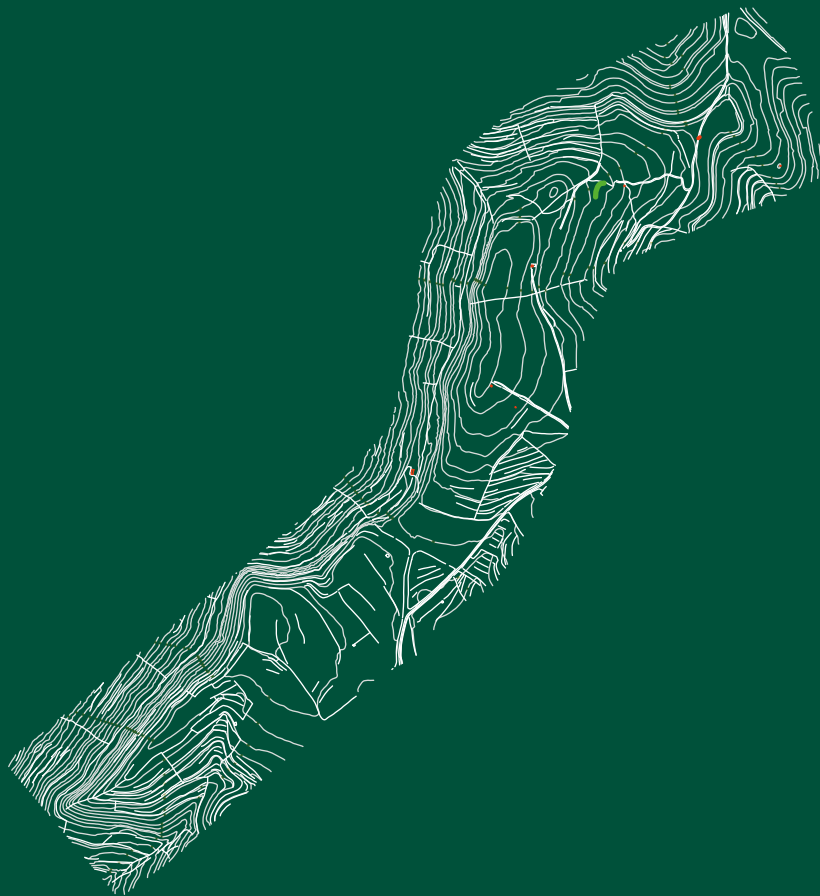
Figura 2.7 Sector 2 después de la intervención.



Sebastià Cabanes Pellicer
David Vizcaíno León



COMPLEJOS DE HÁBITAT Y ALMACENAJE EN EL PLÀ D'EN BALAGUER



Sebastià Cabanes Pellicer
David Vizcaíno León

Introducción

El Mas de Joan: una masía en el entorno de los siglos XVIII-XX

La Casa-Torre y la expansión demográfica del Hierro I

El sector iberorromano como complejo de almacenaje

I. INTRODUCCIÓN

Una de las estampas más habituales que actualmente se pueden observar en la comarca de Els Ports es la de las masías, perfectamente integradas en el paisaje natural de la comarca desde época medieval. Este tipo de asentamientos rurales, el de els masos, definidores y creadores de un entorno ambiental del que aprovechan pastos, recursos forestales y zonas de cultivo, son un claro ejemplo del tipo de patrón territorial predominante durante buena parte de la historia de esta comarca, modelo ahora en retroceso.

Esta dinámica de poblamiento se ajusta a las duras condiciones que caracterizan la vida en Els Ports. La climatología de contrastes, la agreste orografía y la huella del hombre han definido el paisaje natural que ahora nos encontramos. De esta manera hemos de visualizar e interpretar los restos arqueológicos de En Balaguer 1, dentro de un contexto histórico donde los asentamientos precedentes se hallan próximos tanto física como funcionalmente a los que perduran actualmente. Desde esta perspectiva entendemos las diferentes ocupaciones, identificadas como pequeñas unidades de población, dedicadas al cultivo de las suaves lomas y terrazas que circundan la zona de En Balaguer 1, la cría de ganado y el pastoreo, además de aprovechar los numerosos recursos de los bosques cercanos.

Los tres complejos identificados en las campañas de excavación realizadas en la zona de En Balaguer 1 no sobrepasan, en ningún caso, los 900 m² de superficie total. Con los datos obtenidos en la excavación extensiva y la limpieza de las estructuras que sobresalen del terreno, hemos podido valorar unas dimensiones aproximadas para cada uno de los conjuntos históricos descritos. De

esta manera, apreciamos una superficie de unos 220 m² para el Mas de Joan, unos 600 m² para la zona ibero-romana (sector 1) y unos 900 m² para el conjunto del Hierro I (sector 2).

Nuestro discurso explicativo irá desgranando la información que nos ha proporcionado cada uno de estos recintos, recorriendo el yacimiento de norte a sur, con el objetivo de situarlos dentro del contexto histórico en el que desarrollan su actividad.

II EL MAS DE JOAN: UNA MASÍA EN EL ENTORNO DE LOS SIGLOS XVIII-XX

En el sector norte de nuestra área de estudio hallamos los restos de una masía derruida, compartimentada en diferentes estancias, cuya construcción y uso datamos entre los siglos XVIII y XX. Este edificio, localizado y estudiado a partir de los sondeos 10, 12, y 27, nos revela la última ocupación conocida dentro del conjunto del yacimiento, con un más que probable aprovechamiento de los materiales que forman las ruinas de los anteriores establecimientos (fig. 3.1). Su fábrica, altera y afecta parcialmente a diferentes niveles arqueológicos (sondeo 27) y estructuras (sondeos 10 y 12) que relacionamos con los niveles primigenios del yacimiento (fig. 3.2).

Las remociones producidas por la construcción de la masía están documentadas en los sondeos adyacentes del mismo, donde se detectaron diferentes paquetes de derrumbes y estratos que contienen cerámica asociada a las ocupaciones protohistóricas que completan el paisaje arqueológico de En Balaguer 1. La estratigrafía que localizamos en las habitaciones interiores de la masía nos muestra, simplemente, la aparición de niveles de

Figura 3.1



Figura 3.1 Ruinas del Mas de Joan.

Figura 3.2 En el sondeo 10 se documenta como uno de los muros del Mas de Joan calza sobre una antigua estructura.

escombros y escaso material cerámico por encima del sustrato geológico.

Resulta significativa la relación espacial que ocupa esta Masía en relación con los conjuntos arqueológicos anteriores. Entendemos que se aprovechan parte de los materiales utilizados en la construcción de los otros dos sectores (Hierro I e iberorromano), pues apenas se diferencia el tratamiento de la piedra mampuesta.

El estudio resultante de la limpieza superficial del terreno dibuja un edificio de orientación Norte-Sur, de planta rectangular (aunque bastante irregular) dividido en cuatro habitaciones. También se aprecia la planta de un pequeño horno moruno de leña, de corte semi-circular, adosado al costado oeste del cuerpo principal del edificio (fig. 3.3). El inmueble, de unos 220 m² de planta, correspondería al casalicio, una zona destinada tanto al hábitat como al trabajo. No debemos olvidar el concepto de la masía como el de un lugar donde también se realizan un sinfín de actividades agrícolas. La estructura general que conforma una Masía depende de la entidad de la misma. Si en algunos casos se pueden llegar a darse edificios de hasta tres plantas, hemos de pensar, por la estructura que subyace del Mas de Joan, que este no llegaría a tener más de un piso.

Del Mas de Joan conocemos algunas noticias que nos llegan de la memoria oral conservada en los habitantes del pueblo de Portell. Se conoce, por una parte, que en esta masía vivía una familia bastante numerosa en su última fase de ocupación. No es de extrañar puesto que «la familia masovera es caracteritzada per tractar-se d'una família extensa, anava cobrint les funcions de llaurar, pasturar, preparar els guisos per a les persones i els descomunals calderos per als porcs, anar a per aigua, llavar,

Figura 3.2



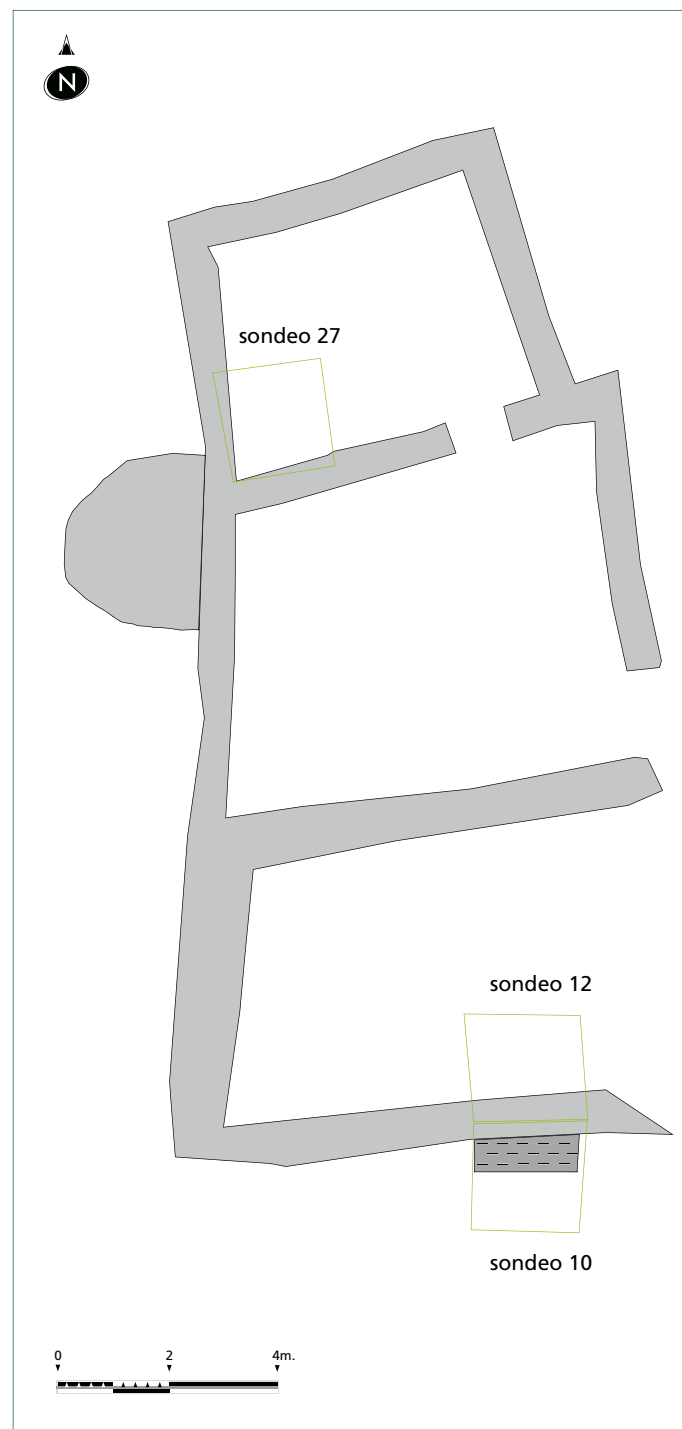
agranar, pastar el pa i anar al poble. Si no hi havia fills, s'havien de llogar o contractar pastors, criada o mossos per al treball.» (Cansino *et al.*, 1998-1999, 4).

El nacimiento y destrucción del Mas de Joan se comprende dentro de un período clave en el devenir histórico de las comarcas septentrionales del País Valenciano. Aunque no tenemos datos fiables sobre la creación de esta masía, podemos encuadrarla dentro de una época que abarcaría aproximadamente el último tercio del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Ortells y Soriano, 2001, 64). En esta fase histórica se observa una evolución productiva, a nivel estatal, que afecta claramente a muchas zonas de montaña. Así, el gran crecimiento de la población que se da en el siglo XVIII posibilita un aumento de las roturaciones de terrenos forestales para crear rendimientos agropecuarios. Este proceso supone un aumento en el número de masías en la zona de Els Ports, algunas de ellas propiedad de familias de *masovers*. El crecimiento demográfico de la segunda mitad del siglo XVIII, llevó a aterrizar la práctica totalidad de las laderas aptas para el cultivo, para extender los cultivos de secano (cereal principalmente, pero también patatas, tomates, calabazas, cebollas, etc.). Probablemente entonces se acotaron las principales zonas de pastos (*serrades*) en cumbres aplanadas con sustrato calcáreo y mínimo potencial agrario. Se cultivan, por lo tanto, grandes extensiones con una rentabilidad marginal (Viruela, 1992, 21) en un proceso que resulta idéntico en otros ámbitos españoles de condiciones naturales similares:

«La necesidad de alimentar a la población, con frecuencia relativamente numerosa y con escasa superficie apta para la agricultura, obligó a roturar ambientes poco favorables para la actividad agrícola y mucho más apropiados para un uso forestal o ganadero» (Lasanta, 1989, 73).

Las diferentes crisis agrarias y conflictos armados que sacuden las tierras del norte de Castellón durante parte del siglo XVIII y XIX generan numerosas deudas entre estas familias propietarias y trabajadoras de masías, lo que posibilitó continuas dinámicas de compraventa de tierras y el arrendamiento de los *masos*. El Mas de Joan, por las noticias que nos cuenta Jacinto Cerdà Moles, vecino de Portell, se incluye dentro de las propiedades que alcanzaron un alto nivel de endeudamiento por parte de la familia *masovera*. Según la memoria colectiva, muchos de los acreedores decidieron saquear la masía con el objetivo de saldar la deuda contraída (llegando a llevarse el entrevigado y las tejas). Este hecho constituye una explicación bastante razonable al impor-

Figura 3.3 Planta del Mas de Joan.



Complejos de hábitat y almacenaje en el Pla d'En Balaguer

tante deterioro que sufren las estructuras y niveles que se conservan del edificio.

La segunda mitad del siglo XX supone una aceleración en el cambio de tendencia de poblamiento registrado en la zona de Els Ports: el éxodo hacia las ciudades y el consecuente abandono de los campos produjo (y sigue produciendo) cambios visibles en el paisaje etnológico y natural de la comarca. Por una parte, la regeneración de espacios forestales en aquellos espacios hasta hace pocos años objeto de cosechas, y, en segundo lugar, el progresivo deterioro del patrimonio constructivo visible:

bancales, cordales, pozos... entre los que se incluyen las masías abandonadas, como es el caso del Mas de Joan.

La explotación del territorio circundante se ha organizado más recientemente en torno a numerosas masías: Mas de Toni, Mas de Valentí, Mas de Marianet, Corral dels Vilàs, Mas de les Monges, Mas de Camañes, Mas de la Lloma Solta, Corral de les Ramones, Les Alberedes, Corral Roig, Mas de la Torreta, Mas de Guimerá, Mas de la Costera, Mas de Ramonico, Mas de Bono, cuya ubicación está asociada normalmente a disponibilidad de tierras de cultivo, fuentes y explotación ganadera.

Figura 3.4 Ortofotografía del sector del Hierro I.



III. LA CASA-TORRE Y LA EXPANSIÓN DEMOGRÁFICA DEL HIERRO I

La presencia de diferentes montículos y sobreelevaciones dentro de la loma de En Balaguer I nos reveló la existencia de tres conjuntos constructivos definidos de medianas dimensiones. El Mas de Joan, del que hemos hablado en el anterior apartado, se halló en la zona norte del área de estudio y a escasos centímetros, hacia el suroeste, descubrimos un segundo sector edificado caracterizado por la presencia de una ocupación protohistórica. El alto grado de destrucción que sufren la mayor parte de sus estructuras (efecto del paso del tiempo y la acción antrópica) se refleja en la poca altura que conservan los muros, de los que apenas se conserva un alzado parcial de sus cimientos (fig. 3.4).

1. LA CASA-TORRE

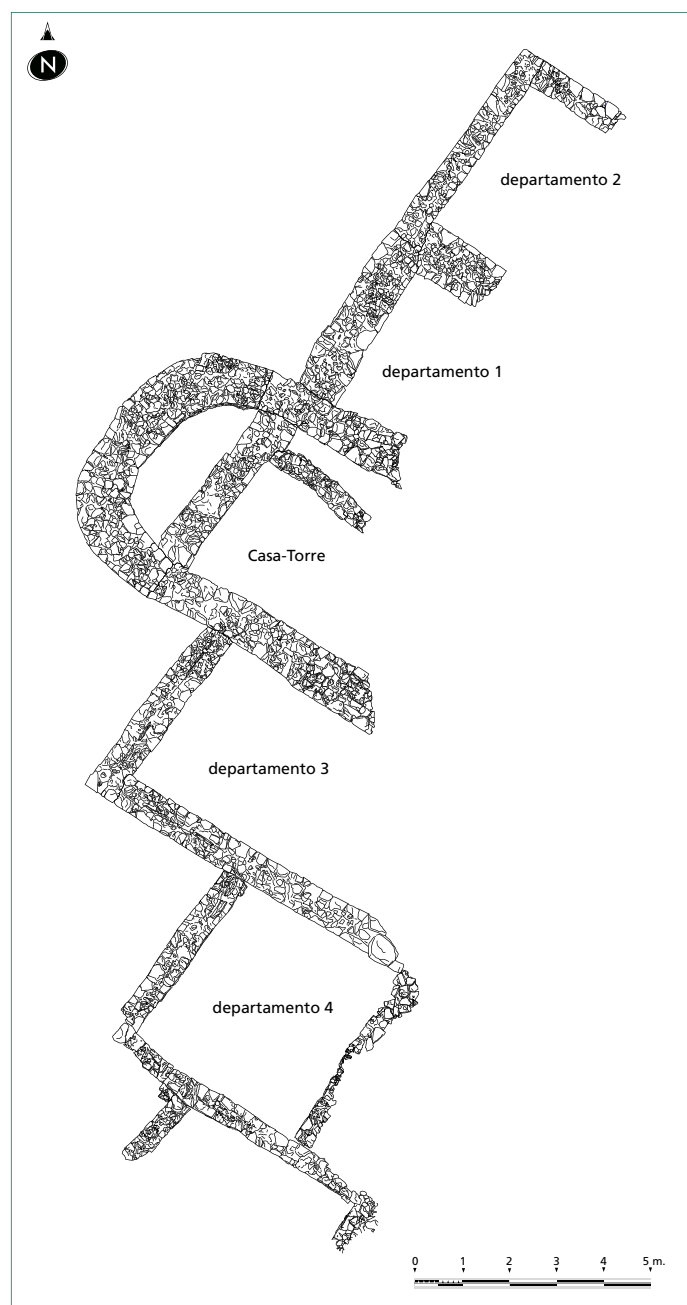
La excavación de toda esta zona, que llamamos Sector 2, descubrió parte de la construcción de una Casa-Torre, un edificio destacado dentro del yacimiento, de planta rectangular y extremo en hemiciclo, fabricado con gruesos muros de mampostería irregular, lo que le otorga un carácter semi-fortificado. Este inmueble se entiende como el origen de todo este sector y eje central de una posterior fase de crecimiento constructivo, caracterizada por el adosamiento de numerosos departamentos a sus costados norte y sur. Esta construcción, aparece subdividida en su interior por un pequeño muro que separa su cuerpo central de la zona del ábside, de 4,5 m² de superficie de uso. En el interior de este espacio semicircular, por debajo de un importante paquete de derrumbes, se halló un importante conjunto material de piezas cerámicas y utensilios adscritos al Hierro I (fig. 3.5).

El edificio de la Casa-Torre, concebido inicialmente como un espacio exento de medianas dimensiones, se evidencia como el primer testimonio constructivo de un pequeño grupo familiar instalado en la loma de En Balaguer hacia el siglo VII a.C. Los primeros indicios que nos hablan de este yacimiento como un hábitat se hallaron en la zona oeste, en el espacio absidal, donde apareció un importante conjunto de cerámicas (durante la campaña de sondeos previos) que formarían el ajuar completo de la casa. Se identificaron en él desde vasos de almacenamiento de alimentos, ollas y cazuelas de cocina hasta piezas de cerámica fina posiblemente para uso como vajilla (a parte de una piedra para moler cereales). Por la disposición del ajuar, podría encontrarse

Figura 3.5 Extremo absidal de la Casa-Torre.



Figura 3.6 Localización de los departamentos del sector del Hierro I.



en un banco situado junto al muro, en la parte sur oeste de este espacio. Dicho banco debía estar hecho con materiales perecederos, como madera, que no se han conservado ya que no se han encontrado evidencias de la existencia de una banquetta de abobe. En el espacio central no se han encontrado elementos estructurales como hogares o banquetas aunque esta zona está muy afectada por los procesos erosivos y por construcciones posteriores.

La incorporación de nuevos espacios adyacentes a la Casa-Torre, acabarán por integrarla dentro un complejo edilicio formado por numerosos compartimentos cuadrangulares. El que se sitúa en su lado norte, el departamento 1, muestra razonables similitudes constructivas (grosor de muros y careado de la piedra) que revelan un segundo estadio de crecimiento, prácticamente continuo al nacimiento de la Casa-Torre.

En una fase más tardía, vemos cómo se amplía hacia el norte todo el lienzo semi-fortificado, con la creación del departamento 2. Se puede distinguir claramente, tanto interior como exteriormente, que este nuevo espacio se encastra en la obra precedente del departamento 1, intentando guardar la apariencia de su fortaleza, aunque por el interior se evidencia la pérdida de grosor de la nueva habitación. Estos dos departamentos, que aparecen muy arrasados, aportaron materiales cerámicos adscritos al Ibérico Tardío e inicios de época iberorromana, por lo que no descartamos una reocupación en este momento, de parte del complejo del Hierro I.

El segundo gran momento de crecimiento que documentamos se produce en la zona sur de la Casa-Torre. Esta nueva fase constructiva es la que más restos nos aporta, tanto cerámicos como faunísticos, distribuidos en dos grandes espacios (departamentos 3 y 4) (fig. 3.6). Uno de los aspectos que destacamos de su fábrica es la utilización en sus muros de un sistema que corona sus cimientos, formado por lajas hincadas distribuidas de manera longitudinal en el eje central de las paredes.

Esta solución constructiva podría haber funcionado como estructura de fijación y arranque de otro de los elementos que documentamos en sendos departamentos, el adobe. Este material, ya detectado en el departamento 4 durante la fase de sondeos del año 2006, presenta improntas vegetales (se recuperan

incluso fragmentos de madera y carbones) que dibujan molduras relacionadas posiblemente con las paredes y techumbre de estas habitaciones (fig. 3.7).

Por debajo de los niveles de escombros que formaban los adobes, en el departamento 3, se descubrió un importante ajuar material cerámico, muy bien conservado, asociado al nivel de uso, del que se destacan un buen número de vasos exvasados de tendencia globular de medianas dimensiones y alguna pieza grafitada (todas hechas a mano o a torneta lenta). Estos materiales revelan una segunda fase de ocupación adscrita a la primera mitad del siglo VI a.C. En este período, que correspondería a los últimos momentos del Hierro Antiguo, se produciría la amortización de la zona absidal de la Casa-Torre, cuyos materiales pertenecen a la fase más antigua. Todo el conjunto cerámico del departamento 3 aparece abandonado, prácticamente *in situ*, en un espacio que se considera de cocina, a tenor de la tipología cerámica. El hallazgo de una banqueta de adobe adosada al muro norte de este departamento, junto con la existencia de algunas piezas de hierro como posible soporte para cocción, ponen de manifiesto que la cerámica se hallaría a escasos centímetros de su localización primaria. Otros elementos temporales de sujeción (estantes, cuerdas, ganchos) no nos han dejado rastro, aunque, por el volumen de materiales recogidos, las probabilidades de su anterior existencia son altas (fig. 3.8).

Dentro del departamento 4, localizamos un gran paquete de restos de fauna calcinada por encima del nivel de uso y por debajo de los paquetes de derrumbe provenientes de las zonas superiores. Esta gran cantidad de huesos parece proceder de vertidos que se suceden en el último estadio de uso de este departamento.

Toda la zona sur de los departamentos 3 y 4 se relaciona con un sector no excavado, situado en la vertiente este, donde se ven indicios de la presencia de otros espacios que complementarían todo el conjunto del Hierro I. El muro perimetral de esta zona sur se pudo descubrir parcialmente en longitud durante el año 2006, revelando que la línea de habitaciones que iniciaba el departamento 4 tenía continuidad en dirección sudeste. Otro de los elementos que se detectó en aquella campaña fue la existencia de una pequeña entrada de ventilación, un hueco rectangular situado en el cimientado del muro, que podría revelar, al igual

Figura 3.7 Restos de adobe con improntas vegetales.

Figura 3.8 Conjunto cerámico hallado en el departamento 3.

Figura 3.7

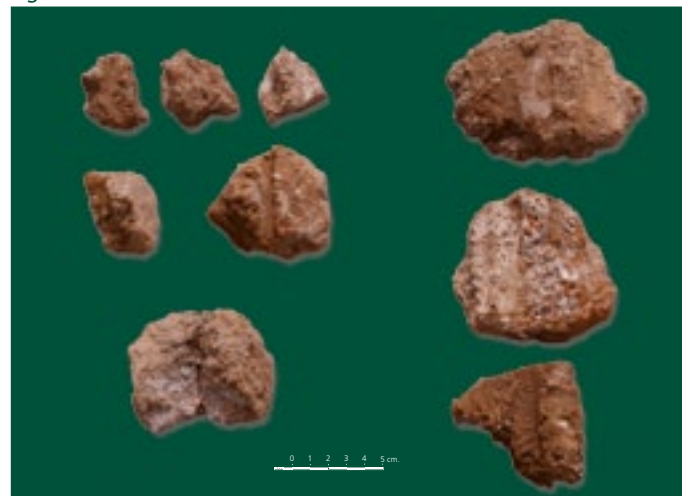


Figura 3.8



que pasa con el edificio 1 del sector iberorromano, el hallazgo de una zona de almacenaje. Estos datos, como ya hemos señalado, apuntan a la existencia de todo un frente de departamentos con un nivel de potencia reseñable, que, en posteriores intervenciones nos puede aportar una gran cantidad de información y que completarían parte de la hipotética extensión de todo este conjunto.

Como hemos descrito anteriormente, la Casa-Torre, la primera ocupación documentada de En Balaguer 1, se alza como un edificio aislado, de unos 45 m², que podría albergar un segundo piso, a tenor del espesor de los muros observados en su estructura. Más tarde, dicho espacio se verá compartimentado en el momento en el que se levantan los departamentos contiguos. Éstos nuevos departamentos adoptarán una estructura cuadrangular, periférica, distribuyéndose alrededor de un espacio central abierto, como en la Masada de Ratón (Fraga), Genó (Aitona), Zaforas (Caspé), Cabezo de Monleón (Caspé), la Moleta del Remei (Alcanar), Anseresa (Castellvell i Sorba) o Els Vilars (Arbeca). Con paredes medianeras comunes y muros posteriores continuos como en la Lloma del Mas de Arriello.

La Casa-Torre, el edificio más antiguo de cuantos se localizan en el yacimiento, constituye el eje central de todo el complejo de hábitat y almacenaje del Hierro Antiguo. De él encontramos ejemplos cercanos en el valle del Ebro y en la zona del Matarraña entre finales del siglo VII e inicios del siglo V a.C. En el caso de El Calvari en Villalba dels Arcs se ha interpretado como edificio de culto (Bea y Diloli, 2005, 183-184) con una planta absidal. En los otros casos, aunque los muros son curvos, las plantas son diferentes a la Casa-Torre de En Balaguer 1. Se trata de plantas absidales o circulares, como en el Tossal de Moro (Pinyeres), el Barranc del Mosselló (Flix) o el Coll del Moro (Gandesa). Otras de las casas-torres encontradas se encuadran dentro del período ibérico, como Tossal Montañés (Valdeltormo), la Guardia de Alcorisa o Torre Cremada (Valdeltormo) (Moret et al., 2006, 239-343) (fig. 3.9).

2. EN BALAGUER 1 EN EL CONTEXTO DEL HIERRO I

El conjunto total del Hierro I se relaciona, en dimensiones y cronología, con muchos de los yacimientos estudiados en los trabajos previos de las zonas I, II y

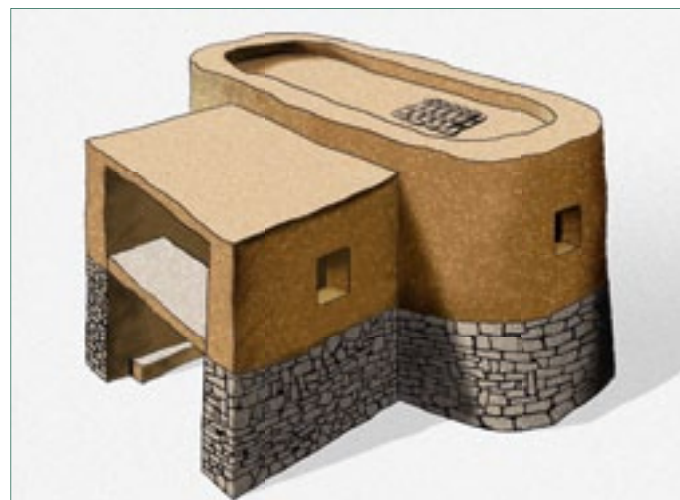


Figura 3.9 Recreación de la Casa-Torre de En Balaguer 1.

III. De la misma manera que hemos intervenido en En Balaguer 1, se han podido localizar, excavar parcialmente y establecer perímetros aproximados en los siguientes yacimientos con fases del Hierro I: Portell de la Rabosa: 2.000 m² (Todolella), Lloma Comuna: 6.000 m² (Castellfort), Lloma del Mas de Arriello: 1.800 m² (Vilafranca), Cabeço: 3.000 m² (Vilafranca), Racó dels Cantos: 700 m² (Todolella), Refoies Altes: 650 m² (Forcall), Mas de Boldó: 630m² (Morella), Tossal de Torre Ciprés: 310 m² (Morella), Necrópolis de Sant Joaquim (Forcall), y Necrópolis de la Lloma Comuna (Castellfort). Los primeros datos que extrapolamos de los anteriores yacimientos nos permiten establecer una primera clasificación por superficies en tres grupos: un primer grupo de asentamientos de pequeñas dimensiones que estarían alrededor de los 500 a 1.000 m². Un segundo grupo lo conformarían los medianos recintos que ocuparían alrededor de los 1.500-2.000 m² y finalmente el conjunto de los grandes poblados de más de 5.000 m².

A partir de estos primeros datos podemos establecer un panorama arqueológico del Hierro I, donde predominan básicamente los pequeños y medianos establecimientos de mínimos poblacionales, hábitats de núcleos familiares o patrilineales y no poblados de grandes dimensiones. Estos apuntes teóricos, a falta de nuevas intervenciones, entrarían dentro de los parámetros de expansión demográfica que se dan durante el comienzo de la Edad del Hierro y que contrastan con la escasa presencia de yacimientos del Bronce Final para esta

zona. Nuestra hipótesis se enmarca dentro de la teoría de vacío ocupacional que ya señala Arturo Oliver para el Bronce Final (Oliver, 1994-1996, 223) en toda la zona del maestrazgo Castellonense y que también recoge Pierre Moret en sus estudios sobre el Matarraña medio (Moret *et al.*, 2006, 231). Dentro de esta teorización se apunta a un *optimum* climático documentado a partir del s.VII a.C. (Moret *et al.*, 2006, 233), caracterizado por un aumento de la pluviosidad, que facilitaría la roturación de nuevos territorios y, por consiguiente, un aumento de la presencia humana en zonas anteriormente más despobladas.

Estos factores, que como hemos comentado, determinan la roturación de nuevos espacios, generan a su vez la nueva construcción de numerosos espacios de hábitat y trabajo, de pequeñas y medianas dimensiones. Este modelo de hábitat estaría en consonancia con los estudios realizados en la vecina comarca del Matarraña (Moret *et al.*, 2006, 233) donde «estamos ante asentamientos que tenían un área superficial exigua, muchas veces inferior a 1.000 m², con lo cual no podían dar amparo a más de 30 o 40 habitantes.»

El yacimiento del Hierro I de En Balaguer 1 se incluiría dentro del grupo de asentamientos de reducidas dimensiones, con un perímetro de unos 900 m² (superficie total). El contexto de este yacimiento, no obstante, va más allá del área marcada por sus conjuntos edilicios, pues hemos de indicar las relaciones que se establecen entre este asentamiento y los vecinos complejos arqueológicos de En Balaguer 4 y 7. Estas dos ocupaciones de pequeña extensión, objeto de estudio de la fase de sondeos previos del parque eólico de Embalagué, se sitúan en la influencia de En Balaguer 1 (a escasos centenares de metros) y nos muestran la relación de un complejo como éste, con respecto a entidades menores, coetáneas, donde aparecen estructuras y materiales asociados a época protohistórica (en el caso de En Balaguer 7) y otras que coinciden con todo el arco cronológico (En Balaguer 4).

De la misma forma podemos establecer parámetros de estudio a partir de la altura y la conexión visual de los diferentes hábitats estudiados. En Balaguer 1 se sitúa a una cota de unos 1250 msnm., al nivel de yacimientos como la Loma del Mas de Arriello en Vilafranca y la Loma Comuna en Castellfort. Aunque el arco visual debe ser más extenso en cuanto a yacimientos relacionados con En Balaguer 1, estos datos son reveladores

del tipo de ocupación y control del territorio establecido a partir de la época del Hierro I en las comarcas de Els Ports y l'Alt Maestrat. A la hora de contrastar esta teoría, tenemos en cuenta la relación de los yacimientos prospectados en la fase previa de estos trabajos. Tanto la zona de Las Cabrillas como la del Plà d'En Balaguer nos han aportado una cantidad importante de nuevos asentamientos cercanos entre sí, cuya línea visual nos indica posibles vínculos entre los mismos. La mayoría de estos yacimientos registran cerámica hecha a mano y estructuras asociadas al I milenio a.C., cosa que, en futuras excavaciones, podría dar más cuerpo a las hipótesis que manejamos acerca de los patrones territoriales que se establecen durante el Hierro Antiguo. El estudio de prospección nos indica la existencia de posibles restos de este periodo en los yacimientos de Cabrillas 1, 2, 6, 5, 11 (englobados en un diámetro de 1,5 km) y el Mas de Ramonico (En Balaguer 15). Este último yacimiento (ubicado a tan solo 1 km. de En Balaguer 1) según la memoria de prospección realizada en la fase previa, se sitúa «en lo alto de un cerro de cima aplanada, donde hoy en día se encuentra el Mas que le otorga la toponimia. Se detectan varias estructuras de tipología diversa: alineamientos de bloques y lajas hincadas, derrumbes y un gran muro a doble cara de 1,5 m de ancho». La conexión visual de estos yacimientos se hace necesaria dentro de los parámetros de control territorial de las rutas y pasos, a la vez que mejora sus estrategias defensivas de apoyo.

IV. EL SECTOR IBERORROMANO COMO COMPLEJO DE ALMACENAJE

El tercer conjunto arqueológico, descubierto en la zona sur de la loma de En Balaguer 1, se encuentra determinado por la aparición de todo un complejo de vivienda y almacenaje asociado a época iberorromana, cuya cronología revela una continuidad desde el siglo III a.C. hasta el siglo II d.C. Como adelantamos en el anterior apartado, el hallazgo de materiales cerámicos de época ibérica tardía junto a importaciones romanas, revelaron el inicio de una nueva ocupación, posterior al Hierro I, que culminará con la creación de este gran espacio.

Los primeros sondeos (2, 5, 8, 14, 29) que revelaron parte de este conjunto arqueológico, que denominamos sector 2, sacaron a la luz diversos muros y estructuras que evidenciaban la existencia de un pequeño granero, integrado en un edificio mayor, colmatado por los derrumbes de los muros adyacentes (fig. 3.10).

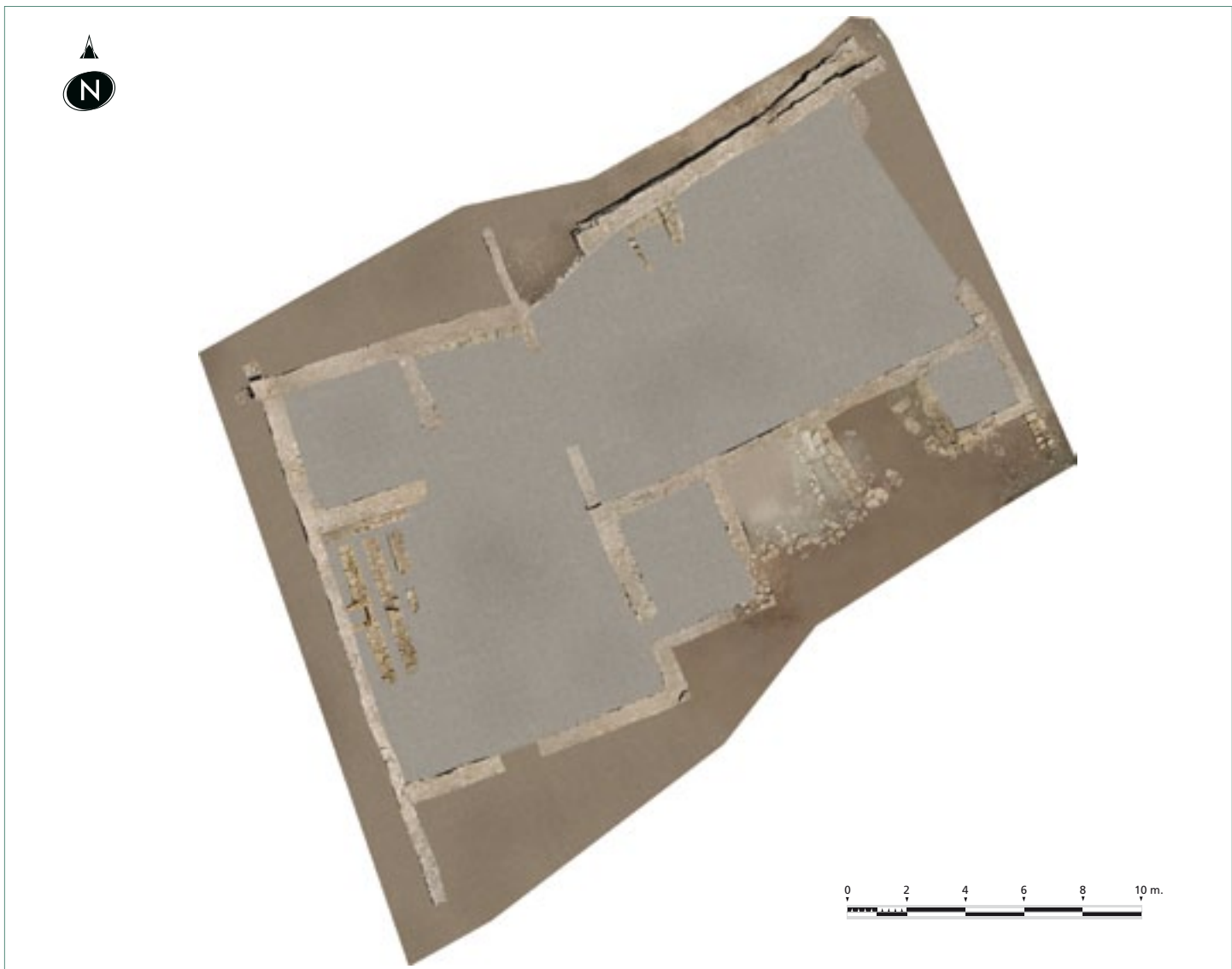
**Complejos de hábitat y almacenaje en el
Plà d'En Balaguer**

La excavación de los escombros del granero destapó una trama de muretes distribuidos paralelamente a la pared oeste del edificio y muy cercanos entre sí, esbozando la base de un hipotético entablado situado a escasos centímetros del sustrato rocoso. Estas pequeñas banquetas, distribuidas de manera equidistante, crearían corredores de ventilación inferior, a ras de suelo, aprovechando la ventilación generada por una abertura en el muro oeste. En su zona central, además, se hallaron los restos de una cista contenedora, formada

por tres losas colocadas verticalmente y apoyadas unas en otras, recostadas en el muro perimetral del edificio (fig. 3.11).

Los restos del granero hallado en el sondeo 14 se sitúan dentro de un complejo constructivo de mayores dimensiones, descubierto totalmente gracias a la excavación extensiva de más de 500 m² realizada en el año 2008. Éste conjunto está formado por diversos departamentos agrupados que manifiestan una evolución cons-

Figura 3.10 Ortofotografía del sector iberorromano.



tructiva a través de las relaciones establecidas entre sus estructuras. Las diferentes fases detectadas no solo describen la ampliación de todo este sector, sino que muestran las diferentes reformas que pueden explicar la desaparición de algunos de los muros, muy arrasados, y la apertura de accesos para conexas los nuevos espacios (fig. 3.12). Todo este proceso es significativo del importante arco cronológico que abarca este sector.

La primera fase se circunscribe al nacimiento del edificio 0 en la zona noroeste del sector iberorromano. Esta pequeña obra, de planta rectangular, se subdivide en dos habitaciones y consta de tres muros bien definidos (norte, sur, oeste) cuyo grosor y adosamientos nos indican un mismo momento constructivo y les asigna carácter de paredes exteriores.

La pared sur de este edificio, posteriormente, se verá integrada dentro de un espacio mayor, perdiendo su carácter exterior y pasando a ser una medianera entre el edificio 0 (ED0) y el edificio 1 (ED1). Esta segunda fase nos muestra la creación de un granero sobreelevado y un área de almacenaje (ED 1) que se adosa a la primera construcción (ED 0), de forma paralela a su frente oeste, conformando un nuevo espacio rectangular de mayores dimensiones.

La tercera fase contempla la creación de un nuevo espacio (ED 2) adyacente a los edificios 0 y 1, donde detectamos la existencia de una gran superficie y la apertura de nuevos accesos (con la consecuente destrucción de los antiguos cierres de la zona este de los edificios anteriores), necesarios para articular el nuevo conjunto, con forma de «L».

El último estadio que documentamos se sitúa en la zona sur del ED 2, un área donde se hallan 4 habitaciones de pequeñas dimensiones que se distribuyen perpendicularmente al muro sur de cierre de este edificio. Esta cuarta fase concluye, a grandes rasgos, el crecimiento de todo el sector iberorromano.

La funcionalidad de estos espacios viene determinada por la confluencia de espacios de almacenaje, punto claramente definido en el Edificio 1, donde se detecta el granero sobreelevado, y los espacios de hábitat, cuya situación parece más indeterminada. Los restos materiales nos revelaron la presencia de grandes contenedores (entre los que destacamos los restos de ánforas) en alguno de los recintos excavados, vajilla más delicada de

Figura 3.11 Trama mural del granero sobreelevado de En Balaguer 1.

Figura 3.12 Localización de los departamentos del sector iberorromano.

Figura 3.11



Figura 3.12

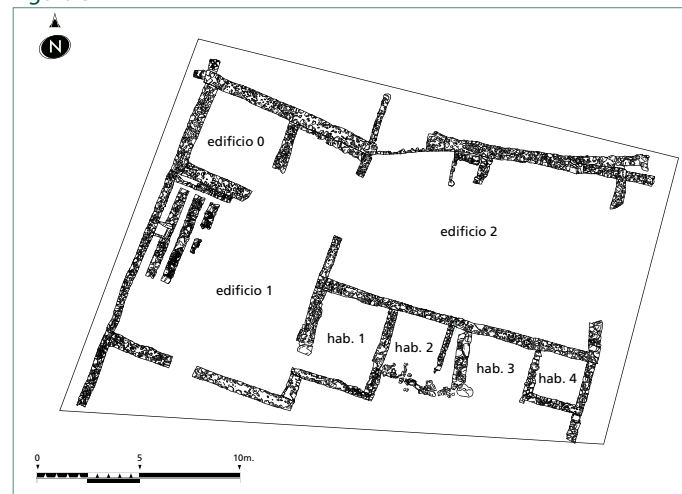




Figura 3.13 Reconstrucción del granero sobreelevado de En Balaguer I.

terra sigillata y elementos como *pondus* y fibulas, que asociamos a espacios de vivienda y talleres domésticos.

Los materiales constructivos hallados nos acercan al exclusivo uso de la piedra para el cimiento y alzado de la totalidad de los muros. No se documenta el uso de adobe, aunque no descartamos la presencia del mismo en algún espacio donde los procesos erosivos pudieron «limpiar» y arrasar restos del mismo. Recordemos que la superficie está muy expuesta a la acción del viento, de las arroyadas, los pasos ganaderos y las heladas.

La totalidad de los muros descubiertos aparecen sensiblemente destruidos y desplazados, por lo que algunos de ellos apenas conservan la línea de cimiento original. La técnica utilizada para su construcción es la mampostería de fábrica irregular de lajas y piedras calizas, trabadas con tierra marrón amarillenta de textura arcillosa. Los muros de mayor entidad se construyen a doble cara con medianas piedras y un relleno interior de cascote, de tierra arcillosa con pequeñas piedras.

La piedra caliza usada en la construcción de los muros corresponde a la extracción del mismo sustrato que localizamos a lo largo de la loma de En Balaguer (caliza y caliza detrítica), al igual que la tierra arcillosa de color marrón amarillento, que situamos en la terraza inferior oriental del yacimiento (donde actualmente se halla una balsa).

Otro de los aspectos que valoramos en el conjunto edilicio de época iberorromana es la localización de los posibles espacios cubiertos y las zonas de corralizas semi-abiertas. Este hecho nos ayuda a configurar una imagen más próxima de un complejo como el de En Balaguer, donde se alternan espacios de pequeñas,

medianas y grandes dimensiones. Un hecho claro es la cubierta (parcial o total) del Edificio 1, donde localizamos el granero sobreelevado (fig. 3.13).

Espacios como éste debían ir techados por las condiciones de conservación que se requieren, cosa que no podemos contrastar en otros grandes departamentos, como es el caso del Edificio 2. La superficie de grandes espacios como éste nos lleva a pensar en la existencia de zonas no cubiertas, que podrían corresponder a corralizas, patios o almacenes semi-cubiertos.

La estratigrafía general que se establece durante la excavación de este sector nos muestra el importante condicionante erosivo que se desprende de la poca potencia de lo excavado. El nivel superficial se superpone a la totalidad de las estructuras y los paquetes de derrumbes acumulados y apoyados en los muros destruidos. A su vez, estos paquetes de derrumbes se sitúan por encima de los niveles de uso de las diferentes habitaciones.

Estos paquetes de derrumbe se distinguen por la presencia de numerosa fracción de piedra y la tierra arcillosa que la trababa. La potencia de los mismos disminuye a medida que nos separamos de las paredes halladas, por lo que en algunas zonas el nivel superficial se encuentra directamente asentado sobre el sustrato geológico de calizas (cosa que ocurre en la zona central del Edificio 2).

El registro material hallado en el interior de los departamentos dista de aportarnos grandes cantidades cerámicas (hecho ya detectado en la campaña de sondeos del 2006). La única zona que contiene un número importante de restos se sitúa en la zona exterior norte del

sector, donde se visualizan materiales pertenecientes al Hierro I, fruto de los arrastres del sector superior, mezclados con cerámica de época iberorromana. Este es el material que subyace en el interior de las estructuras del sector 1, donde se aprecia la significativa presencia de *sigillatas*, *pondus*, fragmentos de fíbulas y el hallazgo de una moneda iberorromana perteneciente a la ceca del *municipium* de *Ilerda* y que es seguramente posterior al año 13 a.C.

El sector iberorromano, que alcanzaría unos 600 m² de superficie aproximada, se define como un complejo edificado dividido en un total de ocho departamentos reconocidos que responden a un proceso constructivo evolutivo. La significativa erosión de sus niveles de relleno supone un hándicap a la hora de teorizar sobre la funcionalidad de los espacios localizados. Sin embargo, la estructura constructiva de algunas de estas estancias, así como el registro material recuperado, revela parte de las características y el papel que juegan alguno de estos departamentos. La aparición de varios objetos metálicos y materiales de uso personal, unido al hallazgo de cerámica *sigillata* en la esquina noroeste de todo el complejo, nos sitúa un primer espacio de hábitat dentro del Edificio 0. Según el análisis arquitectónico desarrollado para el complejo, esta vivienda marcaría el inicio constructivo de todo el complejo, aunque posiblemente, con la ampliación del mismo, se crean nuevos espacios de alojamiento, contiguos a los grandes departamentos (Edificio 1 y 2) destinados casi exclusivamente a labores agropecuarias y almacenaje. Es, por tanto, plausible, que exista una segunda área de viviendas en la zona sureste, lugar donde aparecen cuatro habitaciones de pequeñas dimensiones, creadas durante la última fase de ampliación.

1. EL EDIFICIO 1: EL GRANERO

Como ya hemos comentado anteriormente, aquello que destaca del complejo iberorromano de En Balaguer 1 es la presencia de los restos de un granero, caracterizado por la presencia de pilares seriados sobre los que se asentarían estructuras en alzado. Son numerosos los ejemplos de estos graneros sobreelevados documentados en un área geográfica comprendida entre el sudeste de la Península Ibérica y el sudoeste de Francia (Gracia y Munilla, 1999, 339). Muchos de ellos se localizan en zonas cercanas a nuestra área de estudio, como es el caso de los tres edificios singulares hallados en la Moleta del Remei (Alcanar), el granero hallado en la Balaguera (Pobla Tornesa), el de Torre de Foios (Llucena) y el excavado en La Lloma Comuna (Castellfort).

Todos estos edificios presentan soluciones constructivas análogas a las aquí descritas, donde los emparrillados ejercen de apoyos para un entablado de madera o un enlosado superior donde colocar el grano. La distribución de estas banquetas facilita la circulación del aire (que entra por las aberturas descritas desde el exterior) por debajo del entablado superior, evitando así la acumulación de humedad y la entrada de animales que dañen el material almacenado.

Este tipo de construcciones se hallan ampliamente documentadas en las fuentes antiguas. Como reseña P. Javier Salido «los agrónomos latinos insisten en la importancia de aislar de la humedad el contenido y evitar también la entrada de animales que pueden destruir la cosecha (...) de construir a una cierta altura los pavimentos o sobrados de madera de los graneros para aislar de la humedad el contenido y evitar también la

entrada de animales que pueden destruir la cosecha. Tanto Varrón como Columela diferencian el almacén donde se conserva el vino y el aceite (*cellae*) que se sitúa directamente sobre el terreno, y el edificio donde se almacenan áridos o el grano, cuyo pavimento se halla sobreelevado con respecto al suelo. Los escritores romanos denominan a este suelo *tabulatum*, y por ello se entiende el sobrado de madera sobre el que se acumulaba el grano. Tal es la importancia de este pavimento que, en ocasiones, se define el almacén como *tabulatum*» (Salido, 2003-2004, 473).

De igual manera las fuentes griegas hacen referencia al concepto arquitectónico de estos edificios.

«Existe asimismo otra forma de conservarlo (el trigo), en construcciones elevadas en las que se han construido en altura los muros y el suelo, que disponen de ventanas así como numerosos orificios de aireación orientados hacia el norte y cerrados por rejillas (alambres) para impedir penetrar a los pájaros y animales: el trigo no se corrompe si se coloca, de igual forma (que en los silos)» (Gracia y Munilla, 1999, 341).

La excavación del granero sobreelevado de En Balaguer 1 no aporta suficientes datos que nos aseguren el tipo de pavimento utilizado para colocar el alimento, puesto que el hallazgo de tres clavos de hierro en los niveles de derrumbe no es bastante para certificar el uso de la madera, aunque no descartamos esta posibilidad.

«El carácter perecedero de estos sobrados de madera impide reconocerlos en la documentación arqueológica, pero los restos constructivos nos informan de su presencia a partir de evidencias a las que, hasta la actualidad, no se les ha concedido importancia» (Salido, 2003-2004, 473)

La teoría del empleo de otro tipo de pavimento, como el de grandes losas de caliza, si que se atestigua de manera más fehaciente, como en el cercano caso de la Lloma Comuna (Castellfort), donde se conserva esta estructura en perfecto estado, y los paralelos de la Torre de Foios y El Amarejo (Broncano, 1984, 145).

Otro de los aspectos que hemos de valorar es la orientación del edificio del granero, cuyo muro perimetral está encarado hacia el oeste, aunque se aprecia claramente como se sitúa de manera oblicua hacia el norte. De esta manera la entrada inferior de aire (que también podría funcionar como drenaje) está orientada en sentido noroeste, recogiendo y embocando la fuerza desecante de los vientos procedentes de las montañas y la bajada del Ebro, como es el caso del cierzo. Por otra parte, podemos pensar que en el alzado de los muros que conforman el edificio existirían aberturas de ventilación que completaran todo el sistema destinado a evitar la humedad en su interior y mantener así el grano seco, tal como se describe en las fuentes escritas romanas «el grano almacenado en su interior es ventilado no solo por los lados, con el aire que penetra por las ventanas, sino también por el que pasa por la parte inferior del pavimento.» (Salido, 2003-2004, 465).

El continuo hallazgo de nuevos graneros sobreelevados nos aporta numerosas consideraciones sobre el procedimiento de reservar los excedentes en ámbitos no estancados (como los silos) y las implicaciones socioeconómicas que ello comporta. Las influencias griegas y romanas, descritas por tratadistas como Filón y Varrón, se hacen cada vez más patentes en un ámbito geográfico donde se integran de lleno las comarcas de Els Ports y El Maestrat. La aparición y estudio de estas estructuras

nos permite avanzar en el estudio de posibles circuitos interiores de intercambio entre las comunidades ibéricas e iberorromanas, producto de una intensificación de la producción cerealística, e incluso la existencia de excedentes dirigidos al comercio exterior.

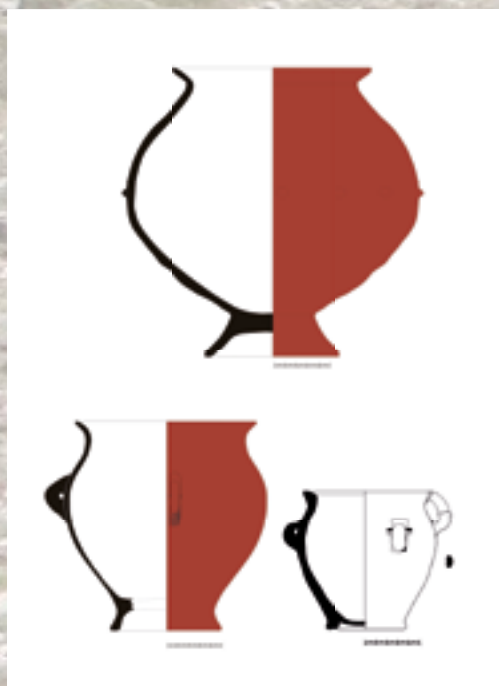
2. EN BALAGUER 1 EN EL CONTEXTO DE ÉPOCA IBERORROMANA

Toda esta fase de ocupación se vincula con algunos de los yacimientos descubiertos durante los trabajos del Plan Eólico Valenciano. Los conjuntos arqueológicos de Cabrillas 2 y 12 nos han proporcionado materiales y estructuras coincidentes con los tempos manejados en la fase iberorromana de En Balaguer, por lo que no descartamos su posible coetaneidad. De hecho, el informe cerámico derivado del estudio de Cabrillas 2 ya advierte de que «estos materiales (recuperados en la UE 1031 y que van desde el s. II a.C-principios del I a.C) a pesar de ser residuales y que no pueden ponerse en relación con ninguna de las estructuras documentadas, son elocuentes, como mínimo, de la frecuentación del lugar en esta época romana republicana o, siendo más arriesgados y como hemos comentado con anterioridad, de la presencia de algún pequeño asentamiento en las proximidades.» (Rosselló, 2008). Este factor puede ser determinante a la hora de poder establecer vínculos entre Cabrillas 2 y En Balaguer 1.

Lo que sí parece claro son las relaciones espaciales y temporales que se establecen entre asentamientos como En Balaguer 1 y el importante asentamiento romano de la Moleta dels Frares en Forcall. La situación de dependencia política de este tipo de establecimientos rurales respecto al *municipium* de Lesera y las vías que se detectan a lo largo de todo el territorio de in-

fluencia de esta ciudad nos ayudan a trazar guías de ruta y constituir pautas de ocupación en ámbitos rurales como los que se articulan en las comarcas de Els Ports y El Maestrat. La proximidad de En Balaguer al paso de las Cabrillas, camino natural de unión a Aragón, nos permite avanzar en cuestiones de influjo comercial y dominio territorial, permitiendo establecer vínculos con otros yacimientos más alejados. Este es el caso de los asentamientos del Mas de Pau y el Torrelló, ambos situados en el término de Portell.

Neus Arquer i Gasch
Amparo Barrachina Ibáñez
Nuria Lledó Cardona
Anna Viciach i Safont



El registro material

Los materiales cerámicos y metálicos

Numismática

I. LOS MATERIALES CERÁMICOS Y METÁLICOS

El conjunto de materiales estudiados se compone fundamentalmente de cerámicas, en su mayoría fabricadas a mano y en menor medida a torno, además de algunos objetos metálicos fabricados en bronce y hierro, una concha marina, una cuenta de pasta vítrea y una cuenta de hueso.

Dentro de la cerámica a torno hemos podido diferenciar la cerámica común oxidante ibérica, la cerámica reducida de cocina ibérica, la cerámica romana, medieval y moderna / contemporánea. Los tres grupos últimos son minoritarios dentro del registro, localizándose de modo diferenciado en los distintos sectores. Los porcentajes más elevados los encontramos en el sector 1, mientras que en el sector 2 predominan las cerámicas a mano.

Los materiales recuperados nos indican la existencia de cuatro grandes conjuntos cerámicos. A estos debemos añadir la cerámica medieval y moderna/contemporánea. Esta última es la menos representada, recuperándose sobre todo alrededor de la estructura de la masía (sondeos 10, 20 y 26). Mientras que la cerámica de fábrica islámica tiene una dispersión más amplia aunque igualmente minoritaria. Se identifican sobre todo a partir de fragmentos sin forma y por tanto de las pastas.

Los cuatro grandes conjuntos a los que hacíamos referencia han sido determinados a partir de la asociación de diferentes ítems que en algunos casos proceden de

conjuntos cerrados vinculados a estructuras (caso del sector del Hierro I) y en otros forman parte de la estratigrafía del gran edificio compartimentado (sector Iberorromano). Dichos grupos quedan caracterizados del siguiente modo:

- El primero se ha definido en la Casa-Torre del sector 2 (UE 1003) donde apareció un gran conjunto cerrado de materiales, todos realizados a mano, además de algunos objetos de bronce. Las cerámicas presentan tratamientos finales grafitados, bruñidos, con engobes rojos y decoración incisa de motivos geométricos. Su cronología se situaría en el siglo VII arq ANE¹.
- El segundo se define en el departamento 3 del sector 2, donde volvemos a encontrar un interesante conjunto de vasos realizados a mano, además de algunos objetos en bronce y hierro. Las cerámicas presentan tratamientos finales con engobes rojos, marrones o beige, y en ocasiones con decoración geométrica grafitada sobre los engobes. Su cronología se sitúa en la primera mitad del siglo VI arq ANE.
- El tercer conjunto se define fundamentalmente en los niveles superiores del Sector 2 y los niveles inferiores del Sondeo 13, con algunos elementos residuales en el Sector 1. Se caracteriza por la presencia de cerámicas a mano y a torno ibéricas, junto con escasas importaciones, fundamentalmente cerámicas de Barniz Negro y Rojo Pompeyano, de manera que podríamos

¹ Todas las dataciones del tipo ane/dne y arq ANE/DNE aparecidas en este capítulo provienen de la siguiente publicación: CASTRO, P.V.; LULL, V. y MICÓ, R. *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ane)*. Oxford: Hadrian Books, 1996. 294 p. BAR Internacional Series, 652.

establecer para este conjunto una cronología que abarcaría a *grosso modo* los siglos III a I arq ANE.

- El cuarto conjunto se define en los niveles superiores del sondeo 13 y las estructuras del Sector 1, donde la presencia de materiales romanos se hace mucho más amplia. Podemos establecer a grandes trazos una cronología que abarca desde el siglo I arq ANE hasta al siglo IV arq DNE.

1. GRUPO 1: CERÁMICA DEL HIERRO I: PRIMERA FASE

En el conjunto cerrado de la Casa-Torre se pudieron remontar 32 vasos que conservaban entre el 40 y el 90 por cien del perfil (fig. 4.1). Todos ellos se pueden dividir en dos grupos formados por la vajilla de servicio y los contenedores dedicados al almacenamiento o a la cocción. La vajilla fina o de servicio está compuesta por dieciséis recipientes: ocho vasitos de cocción reductora y formas de tendencia globular con bases en ónfalo que podrían estar grafitados, si bien sólo conservan zonas muy pequeñas donde se aprecia este tratamiento (fig. 4.2, 89, 115, 144, 145, 178, 180), uno de ellos con perfil en S (fig. 4.2, 251). Formas similares las vemos en Los Villares -Caudete de las Fuentes, Valencia- que a su vez presentan superficies grafitadas. Se relacionan con el nivel II de los Villares, fechado entre la segunda mitad del siglo VII arq ANE y el segundo cuarto del siglo VI arq ANE (Mata, 1991, 162, fig. 88).

Junto a ellos destacamos dos tazas de cocción oxidante y perfil sencillo con decoración incisa muy fina de motivos geométricos recubierta por una capa de engobe rojo posteriormente bruñida (fig. 4.2, 95, 125). Desde la óptica de su morfología se podría identificar con la forma 7 de Castiella para el alto Ebro (Castiella, 1977, 223, fig. 178 / 89, fig. 70). También en el yacimiento de Los Villares -Caudete de las Fuentes, Valencia-, encontramos un recipiente que presenta decoración incisa y engobe rojo (Mata, 1991, 158, fig. 86, nº 33). Se halló en el nivel I, adscrito a un momento inicial de la Edad del Hierro o en la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo.

De tamaño mayor son tres recipientes de cocción reductora, abiertos y con pie anillado, dos con el tercio superior carenado y asa troncocónica (fig. 4.2, 96, 122) y la tercera con el borde entrante (fig. 4.2, 126). Todas ellas con un acabado bruñido.



Figura 4.1 Ábside Casa-Torre con distribución de materiales.

Los contenedores de acabado fino son una ollita globular y cuello estrangulado, con engobe rojo y labio decorado con incisiones en zigzag (Fig. 4.2, 105) y una tinaja de cuello cilíndrico de superficie bruñida (fig. 4.2, 129). A estos hay que añadir un fragmento de tapadera de borde diferenciado (fig. 4.2, 117). La primera tiene similitudes con el vaso T 2.1 de la necrópolis de Coll del Moro (Rafel, 1991, 43) y el vaso T 30.1 (Rafel, 1991, 71). El primero se data entre mediados del siglo VIII y mediados del siglo VII arq ANE; y el segundo en el siglo VII arq ANE. El segundo lo vemos en el Torrelló del Boverot -Almassora, Castellón- (Clausell, 2002, 68, fig. 90). También en la forma 1 de la necrópolis de El Calvari -Molar, Tarragona- fechada entre los siglos VIII al VII arq ANE (Castro, 1994). Por último citar las urnas de Les Obagues -Montsant, Tarragona-, las cuales guardan una clara semejanza con este tipo (Vilaseca, 1947, 35, fig. 3). Corresponden al *Período II* de Vilaseca y se datan entre los siglos VIII-VII arq ANE.

El conjunto de los contenedores está compuesto por diecisiete recipientes de diversos tamaños, de cocción reductora o irregular, más veintitrés bases y cuarenta y ocho bordes no relacionadas. Morfológicamente se pueden diferenciar formas de tendencia ovoidea con bordes rectos salientes y formas de tendencia globular (fig. 4.2, 97, 101, 107, 110, 124, 127, 151, 157, 164, 230, 253, 270). También encontramos formas de perfil sencillo entrante, bien con perfil curvo hacia el interior, bien con perfil recto, o abierto, así como un pequeño cuenco profundo (fig. 4.2, 100), quizá utilizado como unidad de medida. Las bases son planas con tres

Figura 4.2 Conjunto cerrado de la Casa-Torre. Vasos de servicio de mesa y almacenamiento.

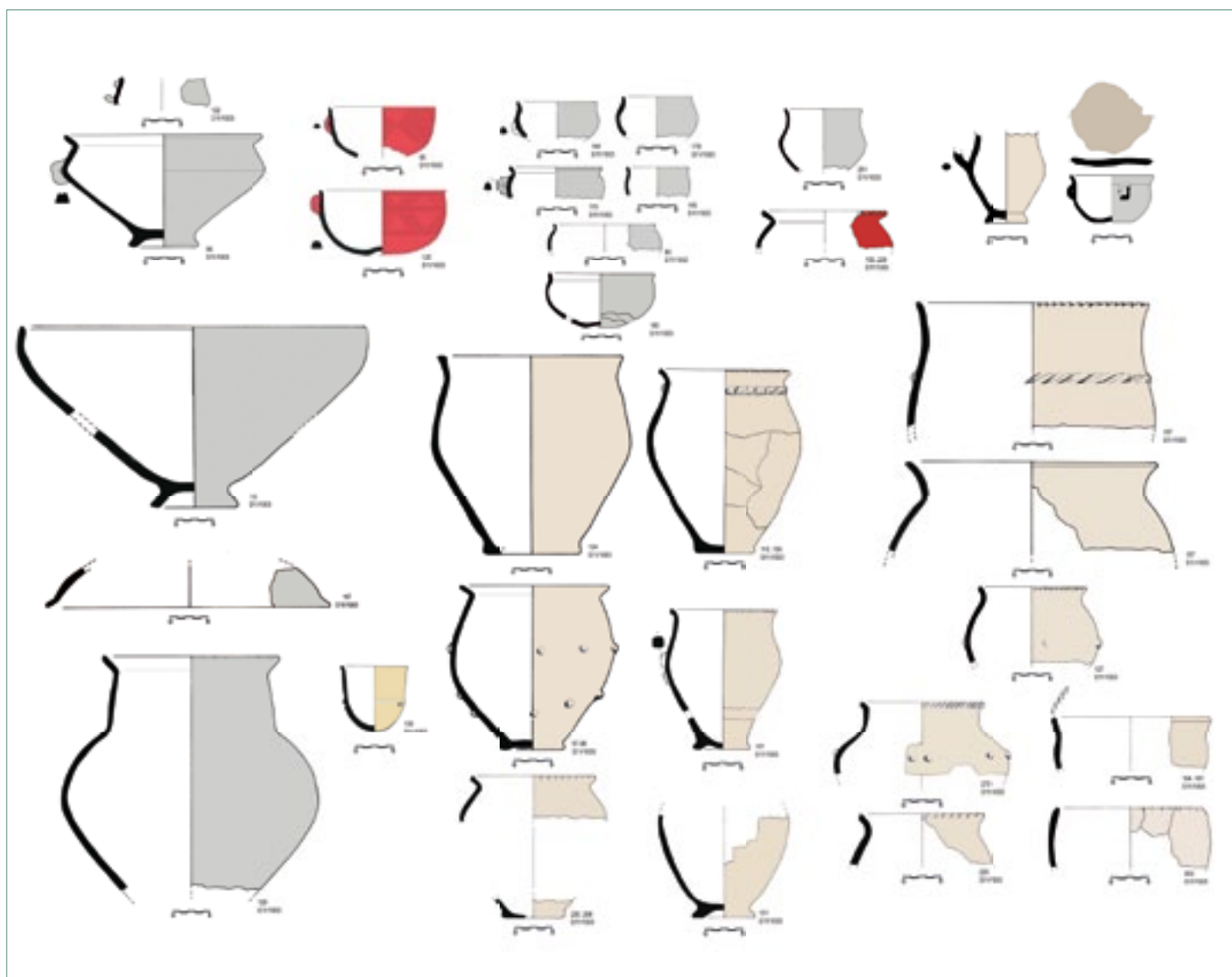


Figura 4.3 Departamento 3 con distribución de materiales.

Figura 4.4 Fibula de doble resorte.

Figura 4.3



Figura 4.4



excepciones anilladas. Suelen llevar cordones a la altura del cuello o un poco más bajos; o pequeños apliques esféricos repartidos simétricamente; o decoraciones en el labio, líneas incisas oblicuas e impresas circulares u oblicuas. Solo algunas de las piezas muestran asas de cinta, sección cuadrangular, troncocónicas y un mame-lón (Barrachina *et al.*, en prensa).

También se debe destacar la presencia de una aguja de coser o de ojo (fig. 4.6, ENB1-17) y una concha marina de gasterópodo. En el resto de unidades que se relacionan con esta fase el material resulta acorde con lo que vemos en la unidad 1003, destacando una cuenta de pasta vítrea de la unidad 1009.

2. GRUPO 2: CERÁMICA DEL HIERRO I: SEGUNDA FASE

Los materiales encontrados en el Departamento 3 forman el segundo conjunto cerrado, donde se han documentado 30 piezas cerámicas (fig. 4.3). La mayoría conservan más del 80 % del perfil y algunas están completas, incluso sin fragmentar. También se recuperó un reducido conjunto de elementos metálicos entre los que destacamos una fíbula de doble resorte tipo 3B de Argente, con el puente de cinta y el pie largo terminado en un arroyamiento (fig. 4.4). Según este investigador su cronología se sitúa entre la segunda mitad del siglo VI y el último cuarto del siglo V arq ANE (Argente, 1994, 57, fig. 6). También corresponde al tipo D2 de Navarro para Cataluña (Navarro, 1970, fig. 7.1, 40), que la fecha en el siglo VI arq ANE. El trabajo más reciente sobre el tema reduce a los tres primeros cuartos del siglo VI arq ANE (600-525 arq ANE) su cronología (Graells, 2008, 94).

De los objetos de hierro destacamos un fragmento de cuchillo afalcado y una parrilla en muy mal estado de conservación. Objeto este último escasamente documentado en nuestra protohistoria y generalmente relacionado con el consumo de carne, como el cuchillo afalcado. Otros ejemplares los encontramos en Sant Jaume Mas d'en Serrà, Can Piteu-Can Roqueta y Más Castellar de Pontós (Graells, 2005, 240)

El conjunto cerámico es muy homogéneo, los vasos están modelados a mano, y posiblemente en algunos se haya utilizado la torneta. Las pastas son de color marrón, con desgrasante gris, blanco o brillante, que puede corresponder a fragmentos de roca caliza y cuarzo. El tratamiento de superficie más utilizado es el alisado aunque vemos algunas piezas con la superficie bruñida. La cocción es oxidante o irregular. El engobe rojo o

marrón se utiliza de forma generalizada ya sea en la superficie exterior o en la interior y la exterior. Respecto a los elementos aplicados, destacamos la presencia de asas tanto de sección de cinta como las perforadas. En algunas piezas vemos una sola asa de cinta, en otras dos, que pueden combinarse con una perforada. El resto de elementos aplicados son muy escasos, tan solo en una pieza vemos un cordón alrededor del cuello, y otro alrededor del pie anular con incisiones verticales (fig. 4.5, P12), una línea de pequeños botones troncocónicos (fig. 4.5, P18) y en el vaso P22 una línea de pequeños cordones aplicados formando círculos.

Respecto a las decoraciones, destacamos la presencia de elementos grafitados. En un vaso vemos restos de pintura realizada con un pigmento muy terroso (fig. 4.5, P7). En el vaso P21 encontramos impresiones en el labio, dibujando una línea en zigzag, mientras que en el vaso P3 se dibuja una línea de impresiones realizadas con un punzón de sección circular en la panza. Otro tipo distinto de decoración son *els peus reixats* (pies calados) y los pies perforados. Los primeros llevan perforaciones rectangulares (fig. 4.5, P5) u ovaladas (fig. 4.5, P12), realizadas alrededor de la superficie del pie anular (Graells y Sarda, 2005, fig. 9). Los segundos, los pies perforados (Graells y Sarda, 2005, fig. 8) con un único ejemplo en el vaso P3.

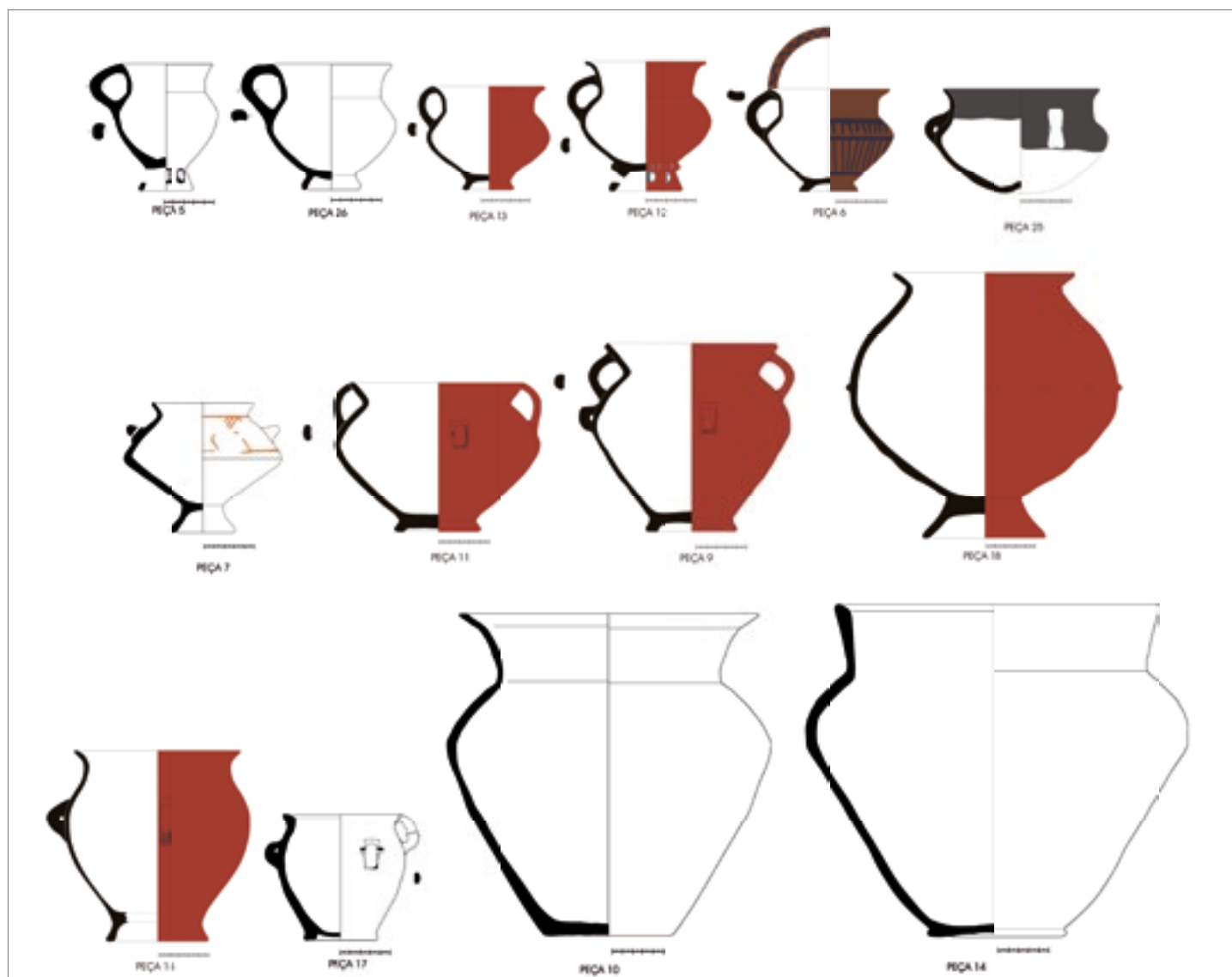
Diferenciamos los vasos según su morfología y distinguimos cuatro grupos (fig. 4.5). El primero, lo forman los vasos P4, P5, P6, P8, P12, P13, P25 y P26, son vasos pequeños de cuello cilíndrico, pie anular (excepto el de la P25 que es cóncavo), con el cuerpo elíptico, el borde exvasado (en ocasiones diferenciado) y un asa de cinta o perforada. En algunos encontramos engobe rojo sobre la superficie exterior (fig. 4.5, P12 y P13). Otra lleva engobe marrón y sobre este se realiza una decoración grafitada en la que observamos tres líneas horizontales en el galbo, rellenando el espacio entre líneas con otras verticales, mientras que en el borde se dibuja una línea en zigzag (fig. 4.5, P6). Destacando finalmente el vaso P25 cuya mitad superior está cubierta de un grafitado liso, interno y externo.

Esta forma aparece en muchos de los poblados de Campos de Urnas del Hierro (700-500 arq ANE) en el medio y alto Ebro (Ruiz Zapatero, 1983, fig. 222, 9), correspondiendo con el Tipo 1 de la Necrópolis de Sant Joaquin de la Menarella (Pérez *et al.*, 2007, fig. 193, 215; Vizcaíno *et al.*, 2009, fig. 6) y al Tipo 6 de Castiella (Castiella, 1977, fig. 198), en especial con los ejemplares

del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra. También vemos este vaso de cuello cilíndrico en el barranco de San Cristóbal de Mazaleón (Atrian, 1961), fechado en el siglo VI arq ANE, o en Siriguarach (Alcañiz), aunque aquí la cronología que se le da al poblado se sitúa a lo largo del siglo VII arq ANE (Ruiz Zapatero, 1982, fig. 2, 52). Para Ruiz Zapatero los cuellos cilíndricos son frecuentes en poblados bajo aragoneses en contextos del siglo VI arq ANE, proponiendo como ejemplo Azaila, donde estos cuellos cilíndricos se desarrollan sobre la forma V de Beltran Lloris que los sitúa en la segunda mitad del siglo VI arq ANE. Algunas de estas piezas también se decoran desarrollando motivos geométricos y aquí, como en la Necrópolis de Sant Joaquin, se utiliza el engobe para recubrir toda la superficie externa, y en ocasiones ambas superficies. En el área costera esta forma se acerca a uno de los perfiles de Vinarragell II (Burriana, Castelló), con un largo cuello y una panza muy alta (Mesado, 1974, fig. 76, 1) y a uno de los vasos del Torrello del Boverot d'Almassora de perfil bicónico (Clausell, 2002, nº 90, 69). Si bien del primero desconocemos la base y la del segundo es plana.

Como ya hemos hecho referencia anteriormente en los vasos P5 y P12 encontramos *els peus reixats* (pies calados). Su forma, que no el tipo de calado que presentan, está más próxima a la urna de la estructura tumular T3 del Coll del Moro (Rafel, 1998, fig. 3; Graells y Sardà, 2005, fig. 10, C2.1; 263). Graells y Sardà en el citado trabajo señalan a estas piezas como elementos distinguidos del repertorio vascular, e interpretan los calados triangulares como un elemento de influencia semita u orientalizante, con paralelos en algunas piezas de bronce. Existe un debate sobre el origen y la funcionalidad de este tipo de vasos que en algunos casos se han interpretado como braseros, en otros como urnas funerarias y una tercera posibilidad relacionada con el banquete, concretamente con la ceremonia del vino (Graells y Sardà, 2005, 262). En el caso de nuestras piezas, que proceden de un ambiente cerrado y de carácter doméstico, es interesante saber que ambas piezas aparecen relacionadas con el cuchillo afalcatado de hierro y con la parrilla, sugiriéndonos un espacio para la celebración del banquete en la línea de las interpretaciones que vemos en la mayoría de las publicaciones donde estos elementos están presentes, o un simple espacio de cocina doméstica en el que existen los elementos básicos para la preparación de los alimentos antes de ser servidos. Queda pues abierta la cuestión.

Figura 4.5 Vasos del conjunto cerrado del Departamento 3. Servicio de mesa y almacenamiento.



En el segundo grupo incluimos los vasos P3, P7, P9, P11, P16, P18, P24, P26, P28 y P30, caracterizados por la presencia de un cuello estrangulado y diferenciados en dos subgrupos por la forma del cuerpo. Para unos globular (fig. 4.5, P18), para otros elíptico y con panza marcada (fig. 4.5, P7, P9, P11). Pueden llevar dos asas de cinta y una perforada o sólo una perforada. El vaso P3 presenta el cuerpo globular decorado con una línea horizontal de círculos impresos. En los vasos P9, P11, P16 y P18 la superficie exterior está cubierta por un engobe rojo mientras que en el vaso P23 es marrón. De esta última sólo se conservan dos fragmentos, pero apreciamos una decoración geométrica grafitada con una línea horizontal bajo el labio y otra paralela en la parte más ancha de la panza, de esta salen dos líneas oblicuas rellenando este espacio con otra en zigzag. El vaso P28 tiene el tercio superior cubierto con un grafitado liso. Destacamos la decoración pintada realizada con un pigmento marrón muy terroso del vaso P7, se conservan dos líneas paralelas, rellenando este espacio una línea geométrica. Algunos de sus motivos nos recuerdan los localizados en el poblado de la Hoya de Álava (Llanos, 2004).

De este grupo de piezas señalaremos las similitudes de los vasos P7 y P11 con el Tipo 6 de la Necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella por su panza marcada (Pérez *et al.*, 2007, fig. 194, 216; Vizcaíno *et al.*, 2009, fig. 6) y otro con la misma panza marcada, sin cuello y decorado con acanaladuras, de la Moleta del Remei d'Alcanar fechado entre el siglo VII y VI arq ANE (Gracia, Munilla, García, 1994-96, fig. 7, 2). En cambio, el vaso P18 podemos compararlo con el Tipo 5 de la Necrópolis de Sant Joaquim (Pérez *et al.*, 2007, fig. 194; 216, Vizcaíno *et al.*, 2009, fig. 6), aunque en la urna de Sant Joaquim se diferencia un pequeño cuello con aristas interiores. También encontramos similitudes de esta pieza con un vaso procedente del Tossal Redo (Arteaga, Padro, Sanmartí, 1990, fig. 45, 5).

El tercer tipo, representado por los vasos P15 y P17, son vasos de perfil en S y pie anular, cuerpo ovoide, borde ligeramente exvasado y labio apuntado, con un asa de cinta y otra perforada en la P17 y una sola asa perforada en la P15. Encontramos algunas características comunes con el vaso número 3 de la Moleta del Remei d'Alcanar (Gracia, Munilla, García, 1994-1996, fig. 7, 3) o con vaso 11 del Tossal del Mortorum en la ribera de Cabanes -Castelló- (Aguilella, Miralles, Arquer, 2004-2005, fig. 6, 11).

Por último encontramos los grandes vasos contenedores; P10, P14, P19, P20, P21, P22, P27 y P31. Las dos primeras piezas presentan un hombro alto. En el caso del vaso P14 con la base anillada y borde recto biselado al interior; en el caso del vaso P10 con la base plana y un largo borde exvasado. Este segundo vaso, el P10, es para el que encontramos similitudes en una de las urnas de la necrópolis de Sant Joaquim, el tipo 3B, si bien de un tamaño mucho mayor la que aquí presentamos (Pérez *et al.*, 2007, fig. 193; 215, Vizcaíno *et al.*, 2009, fig. 6). También con la forma V4 del Barranc de Gàfols de Ginestar, relacionada con el segundo periodo y fechado entre el siglo VII a ne y el 570/560 a ne (Sanmartí *et al.*, 2000, fig. 7.5, V.4). Así como con algunos perfiles de la Fase 1 de la Moleta del Remei d'Alcanar, con una cronología del 630-550 arq ANE (Gracia, Munilla, García, 1994-1996, fig. 6, 1). Esta última aparece en la figura junto a otra con el borde recto, que podríamos relacionar con nuestra P14. Si bien las mayores semejanzas las encontramos con una tinaja de medio tamaño, procedente de la habitación 3 de la fase II Cabezo de la Cruz en la Muela, Zaragoza, en el extremo contrario a la Moleta del Remei d'Alcanar, remontando el Ebro aguas arriba (Picazo, Rodanés, 2009)

Por otro lado, en los vasos P19 y la P21 vemos un perfil en S, con la base plana, el cuerpo ovoide y el borde largo y exvasado. En cambio en los vasos P20 y P27 el borde es entrante. Estas son formas clásicas, que aparecen en casi todos los grupos de la primera Edad del Hierro, perdurando en los primeros momentos del proceso de iberización.

3. GRUPO 3: CERÁMICA IBÉRICA E IMPORTACIONES ROMANAS

El tercer gran conjunto de materiales se caracteriza por la presencia de cerámicas a mano y a torno ibéricas, junto con algunas importaciones de época romana republicana, aunque escasas y aparece representado en el Sector 2 por unidades superficiales y derrumbes (1001, 1002, 1007, 1016 y 1017 del Sondeo 11), destacando la presencia de un fragmento de Campaniense A en la unidad 1001, que identificamos con un fragmento de borde exvasado y labio biselado del tipo Lamboglia 33b, datada en 225-50 arq ANE (fig. 4.7, 56), pudiendo señalar esta fecha *grosso modo* el momento de la amortización de esta estructura.

También hay que destacar la presencia de un objeto de bronce con forma de «8» el cual presenta los dos círculos iguales unidos por el centro (fig. 4.6, ENB1-16).

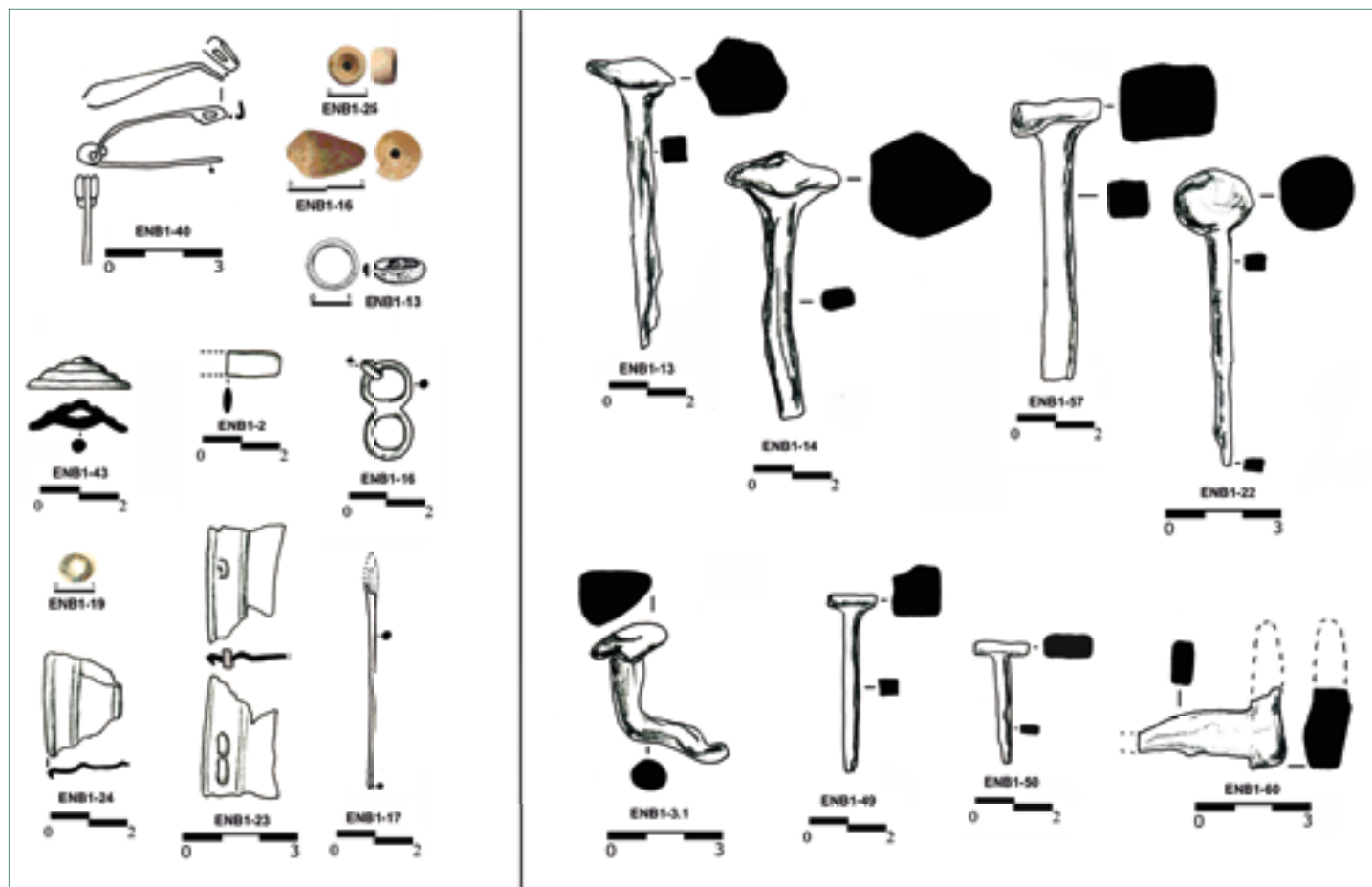
Además de una serie de finas láminas curvas en su extremo conservado que presenta varias líneas concéntricas resaltadas. Uno de los fragmentos conserva una grapa (fig. 4.6, ENB1-23 y ENB1-24). Por su morfología, podría tratarse de un fragmento de greba o espinillera.

El fragmento documentado podría adscribirse al grupo de grebas lisas con nervio a lo largo del borde, de la zona languadociense-catalana. Grupo al que asimismo se adscriben toda una serie de hallazgos realizados en las necrópolis del levante septentrional, desde la Solivella en Castellón a la Granja de Soley en Barcelona, con una extensión meridional hasta la desembocadura del Segura. Fuera de esta zona, pero igualmente atribuibles a esta tipología, cabe mencionar el par de grebas hallado en la sepultura 75 de la necrópolis ibé-

rica de Cabezo de Lucero en Alicante (Quesada, 1997, fig. 333, 584). En cuanto a la cronología de estas piezas Quesada las sitúa en la fase más antigua de la panoplia ibérica, es decir, siglos VI y principios del V arq ANE.

En este mismo grupo también se incluyen gran parte de las unidades estratigráficas del Sondeo 13, de manera que encontramos todo tipo de elementos que nos sitúan en el espacio cronológico que abarca los siglos III al I arq ANE, tanto en unidades superficiales y de derrumbe como en rellenos y niveles de uso (departamento 1, UE 1005 y departamento 2, UE 1010). Se trata fundamentalmente de fragmentos de *kalathos* (fig. 4.7, 377 y 398), pequeños fragmentos de borde de cerámica de cocina ibérica (UE 1008) y un fragmento informe de cerámica Campaniense (UE 1001).

Figura 4.6 Elementos metálicos de los sectores 1 y 2. A la izquierda los objetos personales. A la derecha diferentes tipos de clavos en su mayoría del sector 1.



En la unidad 1004 destaca la presencia de un botón semiesférico de bronce con travesaño (fig. 4.6, ENB1-43). Mientras que en la UE 1002 encontramos una fíbula de la Tenne (fig. 4.6, ENB1-40), la cual relacionamos con tipo 7.1a de Erice (Erice, 1995), así como un fragmento que relacionamos con la prolongación del pie de una fíbula tipo 8A u 8B de Argente (Argente, 1994).

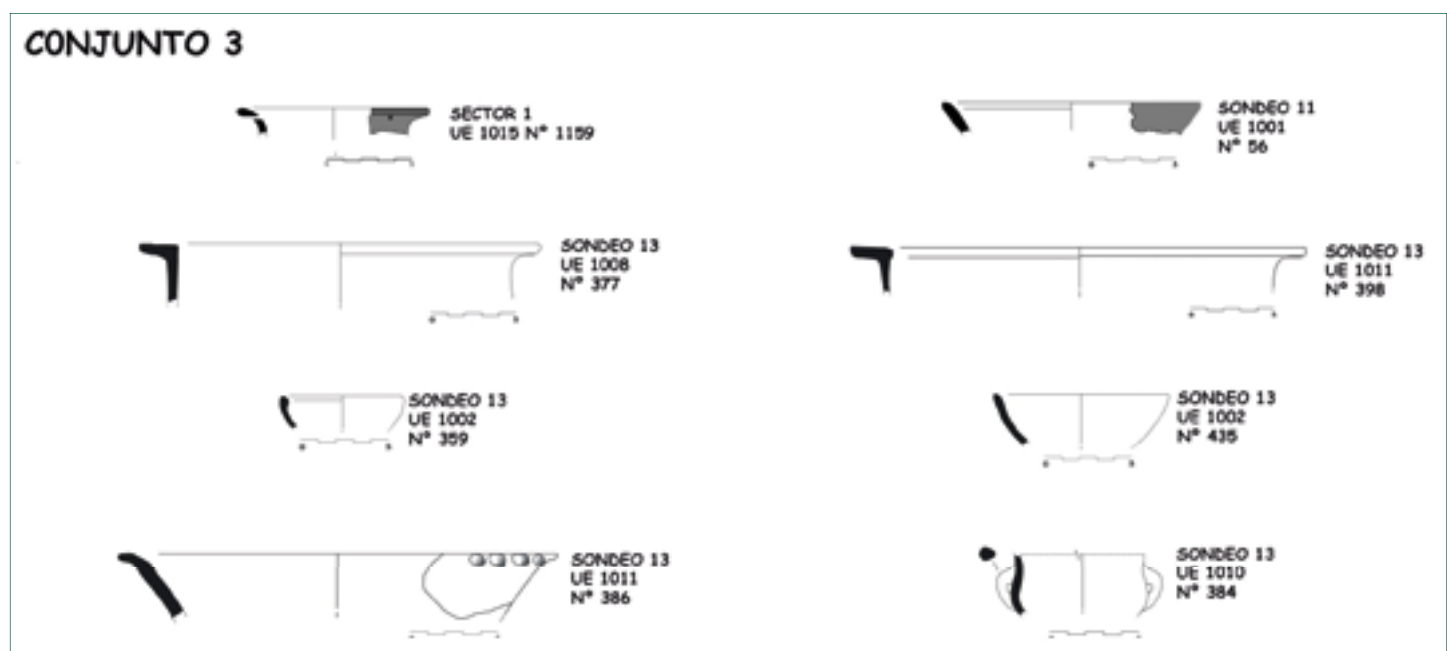
Por último, también se podrían adscribir a este conjunto de materiales algunos elementos documentados de manera minoritaria en el Sector 1. Por un lado, en el primer nivel de derrumbe de la Habitación A (ED0), se documenta un fragmento de borde con agujero de lañado de Campaniense B tipo Lamboglia 2 (fig. 4.7, 1159), se trata de una copa o vaso destinado al consumo de alimentos líquidos de manera individual para el que podríamos determinar un marco cronológico entre mediados del siglo II arq ANE y finales del siglo I arq ANE. En esta misma unidad también se documenta un fragmento de tapadera ibérica de pomo anillado. Por otro lado, en la Habitación 4, cabe destacar la presencia en el nivel de uso, de un fragmento informe con restos de barniz Rojo Pompeyano que nos sitúa cronológicamente en la Roma Republicana.

4. GRUPO 4: CERÁMICA ROMANA

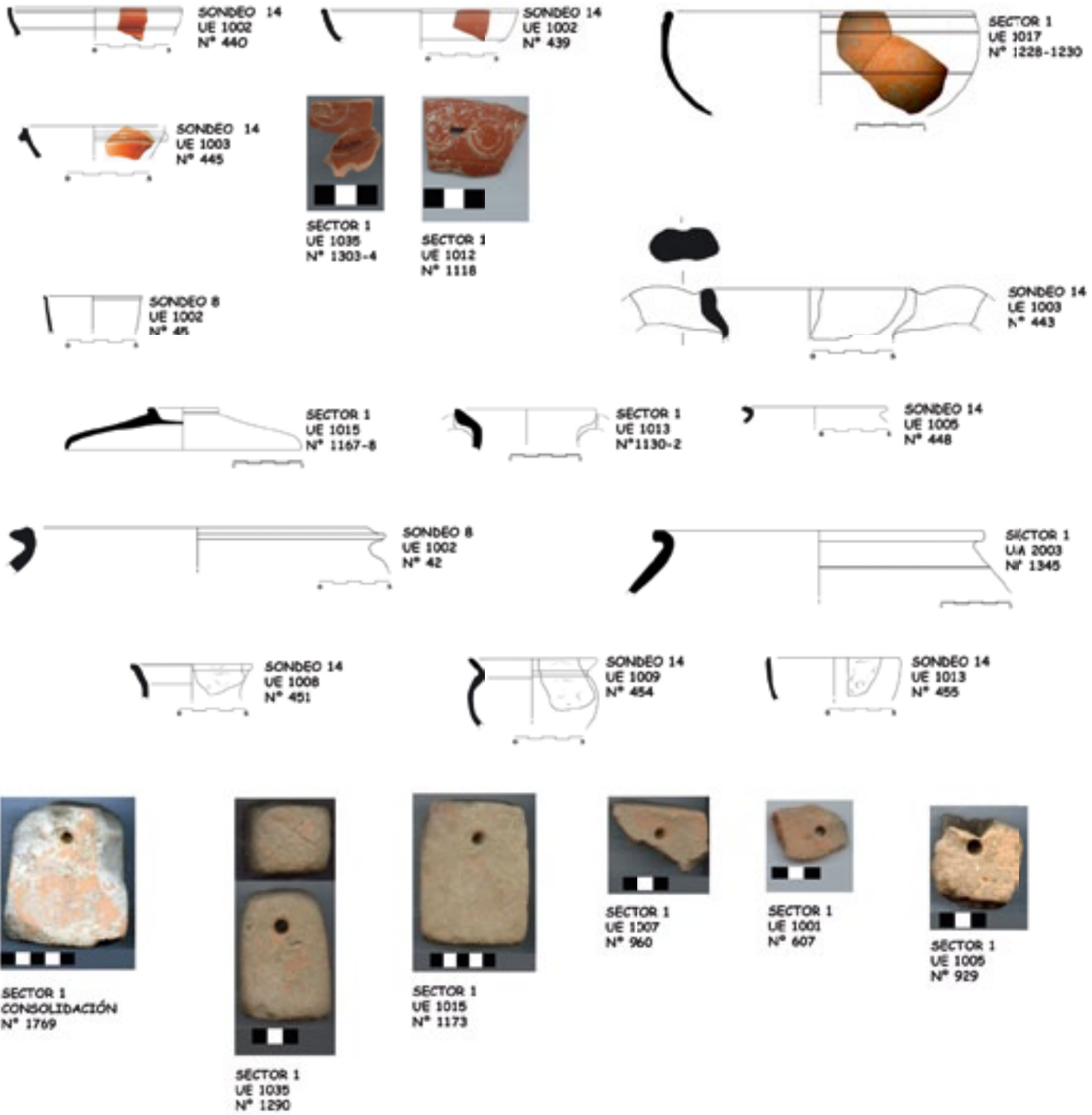
El cuarto conjunto se caracteriza por un aumento de la presencia de la cerámica romana, fundamentalmente elementos de prestigio como son las *sigillatas* o las *paredes finas*, aunque también se documenta cerámica de cocina como por ejemplo un borde de jarra que podría relacionarse con una Vegas 44 (fig. 4.7, 443). Por otra parte la cerámica a torno ibérica continúa siendo predominante, destacando la elevada presencia de fragmentos de ánfora, algunos *Kalathos* y *páteras*, escasas tinajas sin hombro y un jarro de boca circular u *olpe*, junto con algunos fragmentos de cerámica de cocina ibérica. Además, la cerámica a mano continúa presente, aunque no es muy numerosa.

También cabe destacar la elevada presencia de *pondus* asociados a este conjunto, de manera que se han documentado un total de siete piezas, tres de ellas completas, de similares características. Tratándose mayoritariamente de piezas de barro cocido de buena factura y forma troncopiramidal con un sólo orificio en la parte superior. Destaca una pieza completa que presenta una decoración incisa en forma de aspa en la parte superior (fig. 4.7, 1290). Estos elementos se localizan

Figura 4.7 Formas más características de los conjuntos 3 y 4, procedentes en su mayoría del sector 1.



CONJUNTO 4



exclusivamente en el Sector 1 donde se concentran en las Habitaciones A y B (ED0) y espacios adyacentes, a excepción de un solo ejemplar que se localiza en la Habitación 4.

Todo este conjunto de materiales nos sitúa en el mundo iberorromano asociado a los primeros siglos de nuestra era. Se adscribe a la totalidad de estructuras del Sector 1, de manera que de las unidades que colmatan todo el conjunto nos llega la información sobre el momento de amortización de todo el complejo relacionado con el hórreo. Por un lado a través de la presencia de *sigillatas* itálicas que se exportan a Hispania a partir de la época de Augusto, entre las que destaca un fragmento de copa troncocónica o hemisférica con borde muy desarrollado y moldurado con decoración estriada que podríamos fechar entre el 10 arq ANE-50 arq DNE (fig. 4.7, 440).

También con un fragmento de base anillada (fig. 4.7, 1303-1304) con la marca *In Planta Pedis* del Taller de *Ateius* (GN.AE), sucursal de Arezzo muy activa y bien representada en la Península Ibérica. De origen aretino pero con varias ramificaciones dentro y fuera de Italia, nos aporta un marco cronológico que va desde el 15 arq ANE al siglo I arq DNE.

Por otro lado, a través de las producciones sud gálicas, que se documentan en Hispania principalmente en época Julio-Claudia, como un fragmento de cuerpo de copita de una Draguendorf 24/25c (fig. 4.7, 445), fechada entre el 70 y el 120 arq DNE y un plato de pared exvasada, ligeramente convexa, con labio moldurado al exterior de perfil circular. Esta forma se fecha entre el 15 y 60 arq DNE (fig. 4.7, 439).

Finalmente la *sigillata* Hispánica. Masivamente presente en los yacimientos hispánicos, sustituirá rápidamente a las producciones sud gálicas, de manera que viene a ser una producción típica de época Flavia que perdurará hasta el siglo III o incluso IV denominándose en estos últimos momentos *Terra Sigillata Hispánica Tardía*. Este tipo de producciones destacan por su tosquedad técnica y la mala calidad de sus barnices como es el caso de un fragmento de copa Draguendorf 37 (fig. 4.7, 1228-1230) con decoración burilada, que prácticamente a perdido el barniz por completo, localizada en el segundo nivel de derrumbe de la Habitación 4. Dentro de este conjunto también cabe destacar un fragmento informe con decoración realizada a base de círculos concéntricos (fig. 4.7, 1118).

El segundo grupo que nos ofrece información concreta sobre su cronología son las paredes finas, a las cuales corresponde un fragmento de carena de un cubilete que hemos identificado con el tipo Mayet XXXIV (fig. 4.7, 434). Existiendo la coincidencia de que los talleres de producción de esta forma más próximos se encuentran en Rubielos de Mora. La cronología de este centro de producción es situada *grosso modo* por Atrián a lo largo del siglo I de la Era, aunque Michel Py le da a este vaso una cronología entre el 40-80 arq DNE (Py, 1993).

Todo ello nos lleva a interpretar que la construcción del granero se pudo producir al final del Ibérico Pleno o durante el Ibérico Tardío, si tenemos en cuenta la presencia de cerámica de cocina ibérica, cuya aparición suele ser tardía en las tierras del interior, continuando en uso hasta el siglo II arq DNE en base a la presencia de *sigillatas* sud gálicas.

En consecuencia, si relacionamos los materiales junto con los restos y conjuntos de estructuras parece plausible que exista una continuidad entre el tercer grupo de cerámicas de época ibérica y el cuarto conjunto de materiales asociados a la época romana. Las dataciones y la localización de los mismos nos indicarían la evolución de una ocupación de época iberorromana asociada principalmente al sector del granero sobreelevado.

Resumiendo todo lo expuesto en estas líneas para los materiales, parece que a través de ellos podemos establecer un *continuum* que enlaza desde el siglo VII arq ANE hasta el siglo II arq DNE. Los materiales del primer conjunto están relacionados con la primera estructura construida en la zona, la Casa-Torre, que podría datarse entrono al siglo VII arq ANE. El segundo conjunto, el que pertenece al departamento 3 del sector 2, nos sitúa en un contexto de mediados del siglo VI arq ANE *grosso modo* en el que ya están presentes algunos elementos de hierro relacionados con el banquete y otros de bronce (como los posibles fragmentos de grebas) que nos hablan de cambios dentro de la estructura social. Mientras que el tercer conjunto, que ya combina su presencia en los sectores 1 y 2, nos lleva hacia el final del Ibérico Pleno y el Ibérico Tardío con la presencia de las primeras importaciones. Para finalmente los materiales del cuarto conjunto señalar una presencia clara de «lo romano», que relacionaría este asentamiento con el de Cabrillas 2 (Hernández *et al.*, en prensa).



Figura 4.8

II. NUMISMÁTICA

El escaso registro monetario localizado en las excavaciones de En Balaguer 1, se ciñe exclusivamente a dos ases de época romana hallados en el sector 1. Ambos se localizan en la zona sur del complejo iberorromano, por lo que resultaron muy útiles a la hora de confirmar cronologías y fases de ocupación.

1. MONEDA 1

Autoridad emisora/cronología:
Augusto. 27 a. C.-14 d. C. (fig. 4.8)

Ceca: *Ilerda*

Anverso Descripción: Cabeza desnuda del emperador a derecha
Leyenda: IMP AVGVST DIVI F

Reverso Descripción: Loba a derecha
Leyenda: M[un i]LERDA

Denominación/metal/peso/posición de cuños:
As. Ae. 12,12 g. 5 h.

Referencia bibliográfica: *RPC 260*

Contexto: La moneda se recuperó en el nivel superficial de la zona sudeste del sector 1 (UE 1001), estrato que cubre el complejo iberorromano.

2. MONEDA 2

Autoridad emisora/cronología:

Claudio I. ¿Imitación? 41-54 d. C. (fig. 4.9)

Anverso Descripción: Cabeza del emperador a izquierda
Leyenda: Ilegible

Reverso Descripción: Frustró
Leyenda: Ilegible

Denominación/metal/peso: As. Ae. 9,69 g.

Observaciones: la mala calidad del metal y la tosquedad del cuño hacen pensar que se trata de una imitación de época

Contexto: La moneda se recuperó en el nivel 1043, perteneciente a la habitación 4 del sector 1, que corresponde a un estrato de relleno del complejo iberorromano.



Figura 4.9

Sebastià Cabanes Pellicer



Conclusiones



El nacimiento de En Balaguer 1 se sitúa dentro de un panorama arqueológico marcado por la numerosa proliferación de yacimientos que se produce a partir del siglo VII a.C., fenómeno de «poblamiento tardío» (Moret *et al.*, 2006, 231) documentado en la zona de Els Ports (Aguilella *et al.*, en prensa) y en comarcas cercanas a nuestra área de estudio:

«Aquesta ocupació del territori, que es definirà principalment per l'existència d'un interès primordial en el control de l'entorn, ha estat definit per alguns autors com un procés d'expansió agrícola (Ruíz-Zapatero, Rovira, 1994-1995, 46), clar exponent de l'existència d'una economia complexa que actuaria com a catalitzador d'unes comunitats en expansió (Maya, 1993, 11)». (Diloli, 1999, 98)

En este nuevo marco de crecimiento demográfico, asentamientos como En Balaguer I funcionarían como agentes activos de una colonización territorial con unas claras prioridades de establecimiento: la cercanía a buenas zonas de cultivo y la proximidad a las principales vías de comunicación, tanto comerciales como ganaderas. Estos factores determinan, en gran medida, la especialización de este tipo de recintos de medianas dimensiones, dedicados al aprovechamiento de recursos agropecuarios y forestales, patrón poblacional que encontramos en amplios ámbitos territoriales situados al sur del río Ebro:

«Eran simples caseríos, e incluso en ciertos casos, se podría hablar de grandes casas o casas fortificadas, retomando una denominación acertada propuesta por A. Oliver (2004) en referencia a varios asentamientos castellonenses que presentan estrechas similitudes con los más pequeños poblados del Matarraña». (Moret *et al.*, 2006, 233)

Otro de los rasgos que definen el asentamiento de En Balaguer 1 es la gran continuidad en el uso del enclave,

documentada a partir del registro material y la creación del segundo conjunto arquitectónico, construido a escasos metros del yacimiento original. De este modo, vemos como la Casa-Torre, originada durante el periodo inicial del s VII a.C., se verá integrada más tarde, durante la primera mitad del s VI a.C., en un complejo edificado más grande marcado por la aparición de nuevos departamentos de hábitat y almacenaje. Dentro de una de estas estancias (departamento 3) hallamos un conjunto cerámico de cocina de gran relevancia, señal inequívoca del estatus privilegiado que alcanzan los moradores de este asentamiento. El abandono de este sector, evidenciado a partir de la colmatación de los niveles de finales del Hierro I, parece precipitado, factor que descubre una primera ruptura cronológica en los usos de esta zona de la loma.

La entrada en el período ibérico supone, en la mayor parte del marco regional próximo al Ebro, una estabilización de las dinámicas de expansión demográfica, fenómeno que generará un reagrupamiento de la población y una disminución del número de yacimientos (Diloli, 1999, 99). Este hecho se percibe de manera clara en algunos de los asentamientos estudiados en la zona, como la Lloma Comuna (Castellfort) y el Cabeço (Vilafranca), cuyos materiales evidencian ocupaciones ulteriores a las fases del Hierro Antiguo, aunque de menor entidad poblacional.

Posteriormente, ya entrando en fases del ibérico tardío y periodo iberorromano, se construye el sector sur del yacimiento, lo que facilitará la destrucción y amortización de la Casa-Torre y los departamentos adyacentes. Este nuevo conjunto edilicio se adscribe a una etapa que va desde el siglo III a.C. al siglo II d.C., un momento

en el que «El centro administrativo más cercano (...) pudo estar ubicado en el Morrón del Cid, que en opinión de F. Arasa, puede considerarse como un importante núcleo rural que perduró desde los inicios de la romanización hasta la Alta Edad Media (Arasa, 1983, 139-140), dependiente y dentro del territorio de la ciudad romana de Lesera, en Forcall». (Aguilella *et al.*, en prensa). Esta urbe se erige como núcleo central de la actividad política y socioeconómica de la comarca de Els Ports (Arasa, 1987), apoyándose en la existencia de otros centros dependientes de población y producción, cercanos a vías de comunicación, como el mismo En Balaguer I y Cabrillas 2, un yacimiento rural situado a un escaso kilómetro, cuyos materiales denotan una ocupación y «frecuentación del lugar en esta época romana republicana (finales del siglo II a.C.- inicios del I a.C.)» (Hernández *et al.*, en prensa).

El edificio construido en época iberorromana, no presenta excesivas diferencias respecto del conjunto edificado en el Hierro Antiguo: un establecimiento agrupado de carácter rural, donde se distinguen zonas de vivienda y trabajo, aunque en este caso no se percibe el mínimo rasgo de fortificación. Este hecho parece ser indicativo de una evolución en el modelo de ocupación de este nuevo inmueble y la pérdida de entidad respecto a la ocupación del Hierro Antiguo.

Tras estas primeras fases de ocupación se sucede un gran vacío histórico que desaparece con la construcción del Mas de Joan, un edificio de pequeñas dimensiones que aprovecha los materiales provenientes de la destrucción de los anteriores asentamientos. Esta masía, fabricada y habitada a caballo entre los siglos XVIII, XIX y XX, es la que nos ha aportado menos datos materiales,

aunque la memoria oral nos ha permitido conocer más detalles sobre su existencia. Resulta bastante ilustrativa, a modo de reflexión final, la aparición de este nuevo edificio en un nuevo contexto de expansión demográfica, en época contemporánea. Los usos, prácticamente idénticos en todas las fases, reafirman una vez más el modelo agropecuario desarrollado en esta zona del Plà d'En Balaguer, caracterizado por la ocupación de estos pequeños grupos humanos.

BIBLIOGRAFIA

(según normas de referencia; ISO 690:1987)

- AGUILLELLA, G.; MIRALLES, J.L. y ARQUER, N. Tossal del Mortórum (Cabanes, Castellón): un posible asentamiento minero con materiales fenicios de los siglos VII y VI a.C. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 2004–2005, núm. 24, Castelló de la Plana, p. 111-150.
- AGUILLELLA, G.; CABANES, S. y HERNÁNDEZ, F.J. Una primera aproximación a la arqueología del territorio de los parques eólicos de Cabrillas, Folch, Embalagué y Arriello. En VIZCAÍNO, D.; BARRACHINA, A. y HERNÁNDEZ, F.J. (coords.). *Paisaje y Arqueología en Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Estudios Previos del Plan Eólico Valenciano. Zona III*. (en prensa).
- ANDRÉS, J. El Bronze Final-Ferro I a la comarca dels Ports. *Actes de la XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos*. Morella: Diputació de Castelló de la Plana, 2000. p. 39-60.
- ARASA, F. *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall): Estudi sobre la Romanització a la comarca dels Ports*. Castellón: Diputación de Castellón, 1987. 252 p. Monografies de Prehistoria i Arqueologia castellonenques, 2.
- ARASA, F. La comarca dels Ports des de la prehistoria fins a l'Alta Edat Mitjana. *Actes de la XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos*, vol. I. Morella: Diputació de Castelló, 2000, p. 15-37.
- ARASA, F. Les excavacions a la ciutat romana de Lesera (Forcall, els Ports). *Saguntum*, 2007, núm. 39, p. 199-202.
- ARGENTE, J.L. Las fibulas de la Edad de Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural. Madrid: Ministerio de Cultura, 1994. 491 p. Excavaciones Arqueológicas en España, 168.
- ARTEAGA, O.; PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*. Barcelona: Institut de Prehistòria i Arqueologia, 1990. 196 p. Monografies Arqueològiques, 7.
- ATRIAN, P. Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón). *Revista de Teruel*, 1961, núm. 26, p. 23-30.
- BARRACHINA, A.; VICIACH, A.; ROSELLÓ, M.; ARQUER, N.; LUJAN, J.; LLEDÓ, N.; HUGUET, E. y PRIETO, C. Manufacturas. Descripción de las producciones cerámicas y de los componentes metálicos. En VIZCAÍNO, D.; BARRACHINA, A. y HERNÁNDEZ, F.J. (coords.). *Paisaje y Arqueología en Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Estudios Previos del Plan Eólico Valenciano. Zona III*. (en prensa).
- BOST, J.P.; CAMPO, M. y GURT, J.M. La circulación monetaria en Hispania durante el período romano-imperial: problemática y conclusiones generales. *I Symposium Numismático de Barcelona*. Barcelona, 1979, vol. II. p. 174-202.
- BRONCANO, S. El poblado ibérico de "El Amarejo", Bonete (Albacete). *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 1984, núm. 15, p. 75-92.
- BURNETT, A.; AMANDRY, M. y RIPOLLÈS, P. *Roman Provincial Coinage*. London-Paris: British Museum Press and Bibliothèque Nationale, 1992. 800 p.
- CALICÓ, F. *Monedas españolas desde Fernando e Isabel a Juan Carlos I: años 1974 a 1988*. Barcelona, 1994.
- CANSINO, R.; EJARQUE, A. y LINARES, J.C. Estudi antropològic de la vida masovera al nord del País Valencià. Jornades de Foment de la investigació. Universitat Jaume I. Curs 1998-1999. 13 p. <http://www.uji.es/publ/edicions/jfi4/>.
- CARRADICE, I. y BUTTREY, T. *The Roman Imperial Coinage, vol. II, part 1*. London: Spink & Son Ltd., 2007. 404 p.
- CASTIELLA, A. *La edad del hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1977. 405 p.
- CASTRO, P. *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica: la necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. Oxford: BAR International Series, 592, 1994. 172 p.
- CLAUSELL, G. *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Castelló de la Plana: Museu Municipal d'Almassora, 2002. 119 p.
- DILOLI, J. L'evolució en els models d'ocupació del territori al curs inferior de l'Ebre i plana litoral del Baix Maestrat durant la protohistòria. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 1999, núm. 20, p. 95-114.
- DILOLI, J. y BEA, D. Evolució dels models de poblament a l'àrea del Baix Ebre durant la protohistòria. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 2005, núm. 15, p. 79-96.
- ERICE, R. *Las fibulas del Nordeste de la Península Ibérica. Siglos I a.e al IV d.e*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1995. 336 p.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. y GARCÍA, E. El período ibérico I en la comarca del Montsià. Poblamiento y organización del territorio. *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre: actes de la primera taula rodona Sant Feliu de Codines 18 / 19 de novembre de 1994. Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni*, 3-5. Sant Feliu de Codines: Museu Arqueològic Municipal, 1996, p. 363-385.

Bibliografía

- GRACIA, F. y MUNILLA, G. Los graneros sobreelevados en el Mediterráneo occidental. En BUXÓ, R. y PONS, E. (eds.) *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum. (Girona, 21-24 maig 1998) Actes del XXII Col.loqui internacional per a l'estudi de l'edat del ferro*, 1999, p. 339-349.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. y GARCÍA, D. Moleta del Remei (Alcanar, Montsià). Balance de la investigación 1985-1997. En BUXÓ, R. y PONS, E. (eds.) *L'hàbitat protohistòric a Catalunya, Roselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'Arqueologia de l'edat del Ferro*. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, Sèrie Monogràfica del MAC-Girona, núm. 19, 2000, p. 59-71.
- GRAELLS, R. Sobre el banquet de la primera edat del ferro a Catalunya: els accessoris de condimentació de la beguda. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, núm. 15, 2005, p. 235-246.
- GRAELLS, R. *Análisis de las manifestaciones funerarias en Cataluña durante los ss. VII y VI aC. Sociedad y cultura material: la asimilación de estímulos mediterráneos*. Directora: Nuria Rafel Fontanals. Lleida: Universitat de Lleida. Secció d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga, 2008.
- GRAELLS, R. y SARDA, S. Repertori ceràmic a Catalunya en el trànsit del segle VII al VI aC. Influències i canvis de caràcter orientaltzant. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2005, núm. 15, p. 247-272.
- HERNÁNDEZ, F.J., VICENTE, M., ROSSELLÓ, M., PRIETO, C. Cabrillas 2. En VIZCAÍNO, D.; BARRACHINA, A. y HERNÁNDEZ, F.J. (coords.). *Paisaje y Arqueología en Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Estudios Previos del Plan Eólico Valenciano. Zona III*. (en prensa).
- LASANTA, T. *Evolución reciente de la agricultura de montaña: el Pirineo aragonés*. Logroño: Geoforma Ediciones, 1989. 220 p. Monografías científicas, 1.
- LLANOS, A. Cerámicas con ornamentaciones pintadas del Bronce Medio / Final y Hierro Medio, del poblado de la Hoya (Laguardia. Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2004, núm. 21, p.111-132.
- MATA, C. *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Valencia: Museu de Prehistòria de València, 1991. 308 p. Serie Trabajos Varios del SIP, 88.
- MESADO, N. *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Valencia: Museu de Prehistòria de València, 1974. 170 p. Serie de Trabajos Varios del SIP, 46.
- MORET, P.; BENAVENTE, J.A. y GORGUES, A. Íberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y Fresneda (Teruel), *Al-Quannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*. núm. 11. Taller de arqueología de Alcañiz y Casa de Velázquez. Diputación de Teruel, 2006. 309 p.
- NAVARRO, R. *Las fibulas en Cataluña*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, 1970. 126 p. Publicacions Eventuals, 16.
- OLIVER, A. Bronce Final-Hierro Antiguo en el sur del Ebro, ¿Un período de transición?. *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre: actes de la primera taula rodona Sant Feliu de Codines 18 / 19 de novembre de 1994. Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni*, 3-5. Sant Feliu de Codines: Museu Arqueològic Municipal, 1996, p. 219-229.
- ORTELLS, V.M. y SORIANO, J. Las roturaciones de tierras forestales en el siglo XVIII frente al abandono agrícola actual: el monte Pereroles de Morella (Castelló). *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 2001, núm. 191, p. 61-80.
- PEARCE, J. *The Roman Imperial Coinage. Volume IX. Valentin I to Theodosius I*. London: Spink & Son, 1972. 334 p.
- PÉREZ, R.; VIZCAÍNO, D.; ARQUER, N.; BARRACHINA, A.; VICIACH, A.; AGUSTÍ, B.; SANCHIS, A.; TORMO, C. y HARO, S. La necrópolis Sant Joaquin. Un espacio funerario del Hierro I. En VIZCAÍNO, D. y GONZÁLEZ, R. (coords.). *Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II: Refoies y Todolella*. Valencia: Generalitat Valenciana, Renomar, S.A. y EIN Mediterraneo, S.L., 2007, p. 190-289.
- PICAZO, J.V. y RODANÉS, J.M. (coords.) *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2009. 496 p.
- PY, M. (dir.) *Dictionnaire des céramiques antiques (VII s.av.n.e-VII s.de n.è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattes, 1993. p.624. Lattara, 6.
- QUESADA, F. *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C)*. Montagnac: Monique Mergoïl, 1997. 480 p. Monographies Instrumentum, 3, 2 vol.
- RAFEL, N. *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els Materials*. Tarragona: Diputació de Tarragona, 1993. 207 p.
- ROSSELLÓ, M. *Informe técnico: Las Cabrillas 2. Inventario y estudio de los materiales cerámicos*. (inédito). 2008.

- RUIZ ZAPATERO, G. El poblado protohistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel). *Teruel: Revista del Instituto de Estudios Trolenses*, 1982, núm. 67, p. 23-54.
- SALIDO, P.J. La documentación literaria aplicada al Registro arqueológico: Las técnicas de construcción de los graneros romanos rurales. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 2003-2004, núm. 16-17, p. 463-478.
- SANMARTÍ, J.; BELARTE, M.C.; SANTACANA, J.; ASENSIO, D. y NOGUERA, J. *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. *Arqueo Mediterrània*, 5, 2000. 244 p.
- VILASECA, S. El campo de urnas de Les Obagues del Montsant (y la evolución de la cultura de las urnas en el sur de Cataluña). *Archivo Español de Arqueología*, 1947, núm. 20, p. 28-45.
- VIRUELA, R. *Población y empleo en el medio rural castellanense. Estructura de la familia campesina*. Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura, 1992. 208 p.
- VIZCAÍNO, D.; AGUSTÍ, B.; BARRACHINA, A.; PÉREZ, R.; CABANES, S.; CARDO, D.; VICENTE, M.; VICIACH, A.; ARQUER, N. y HERNÁNDEZ, F.J. Antropología y mundo funerario en la comarca dels Ports: La gestión patrimonial en los Parques Eólicos de las zonas 1, 2 y 3. En POLO, M. y GARCÍA-PRÓSPER, E. (eds.) *Investigaciones Histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado. Actas IX Congreso Nacional de Paleopatología. 26-29 septiembre de 2007. Morella (Castellón)*. Valencia: Grupo Paleolab y Sociedad Española de Paleopatología, 2009, p. 159-174.

